

LA ILUSTRACION

SUD-AMERICANA

CARNAVAL DE 1912

VISION

Por los ámbitos lóbregos de un sueño
 Ví cruzar un fantasma peregrino
 Que, envuelto en nube de fulgor divino
 Me llamaba mirándome risueño.
 Seguirle quise con ardiente empeño
 Fascinado y extático y sin tino;
 Pero al tocar su manto purpúreo
 Veloz huyó, mirándome con ceño.

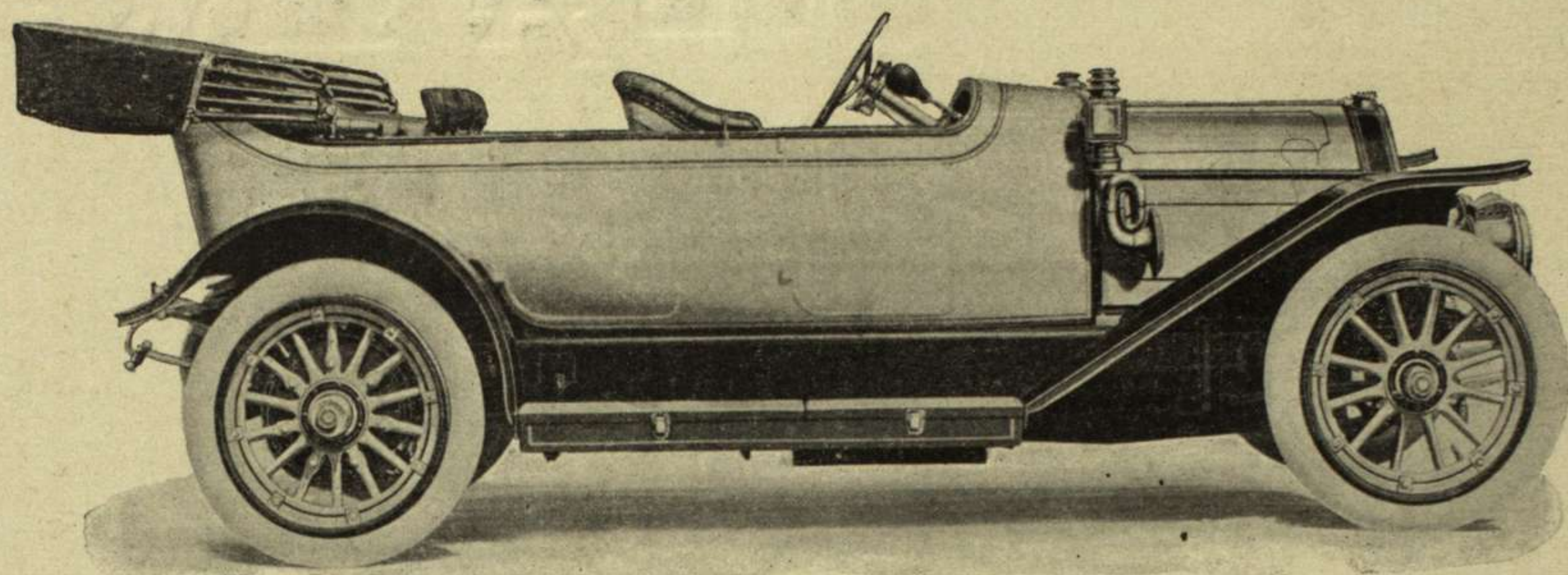


Sentido de su rápida mudanza,
 “¿Por qué—dije—te places en mi daño?”
 Y al desvanecerse en lontananza,
 “Yo soy—me dijo con semblante huraño—
 Para quien no me logra, la Esperanza;
 Para quien me consigne, el Desengaño.”

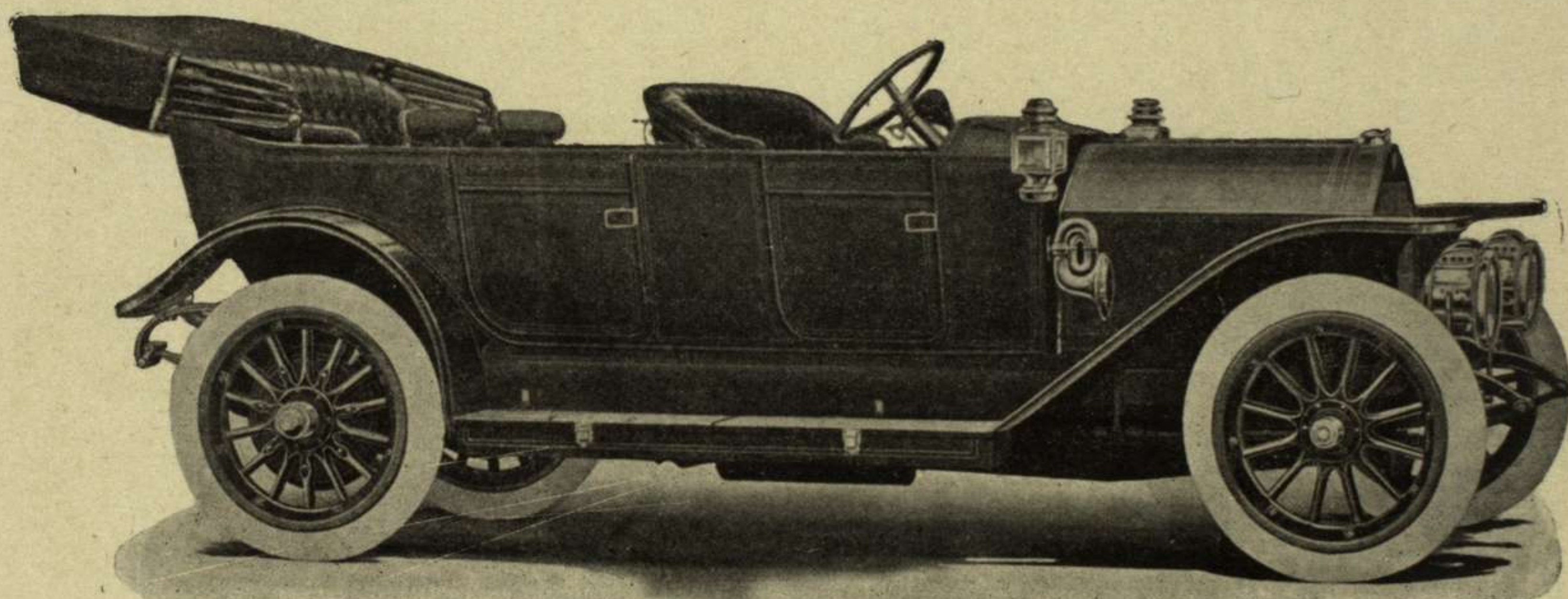
FANTASÍA ARTÍSTICA, INSPIRADA EN UNO DE LOS BAILES MÁS EN BOGA

AUTOMÓVILES STODDARD - DAYTON

Igualados por algunos—Superados por NINGUNO



Stoddard-Dayton Torpedo 58 H. P. (equipado), \$ 10.500 m/n.



Stoddard-Dayton Doble Faetón, 48 H. P. (equipado), \$ 8.500 m/n.

~~~~~  
Limousine 48 H. P., \$ 11.000 m/n. — Limousine 38 H. P., \$ 8.500 m/n.  
~~~~~

VENTAS DIRECTAS DEL FABRICANTE AL CONSUMIDOR
ECONOMÍA Y BUEN SERVICIO

== GARANTIZAMOS NUESTROS AUTOMÓVILES — SURTIDO COMPLETO Y PERMANENTE DE REPUESTOS ==

15 % de los automóviles que ruedan en Montevideo son Stoddard-Dayton

UNITED STATES MOTOR COMPANY

SUCURSAL EN BUENOS AIRES

455 - CERRITO - 457

PÍDASE CATÁLOGO S-I

SOLICITAMOS VENEDORES DE RESPONSABILIDAD PARA EL INTERIOR

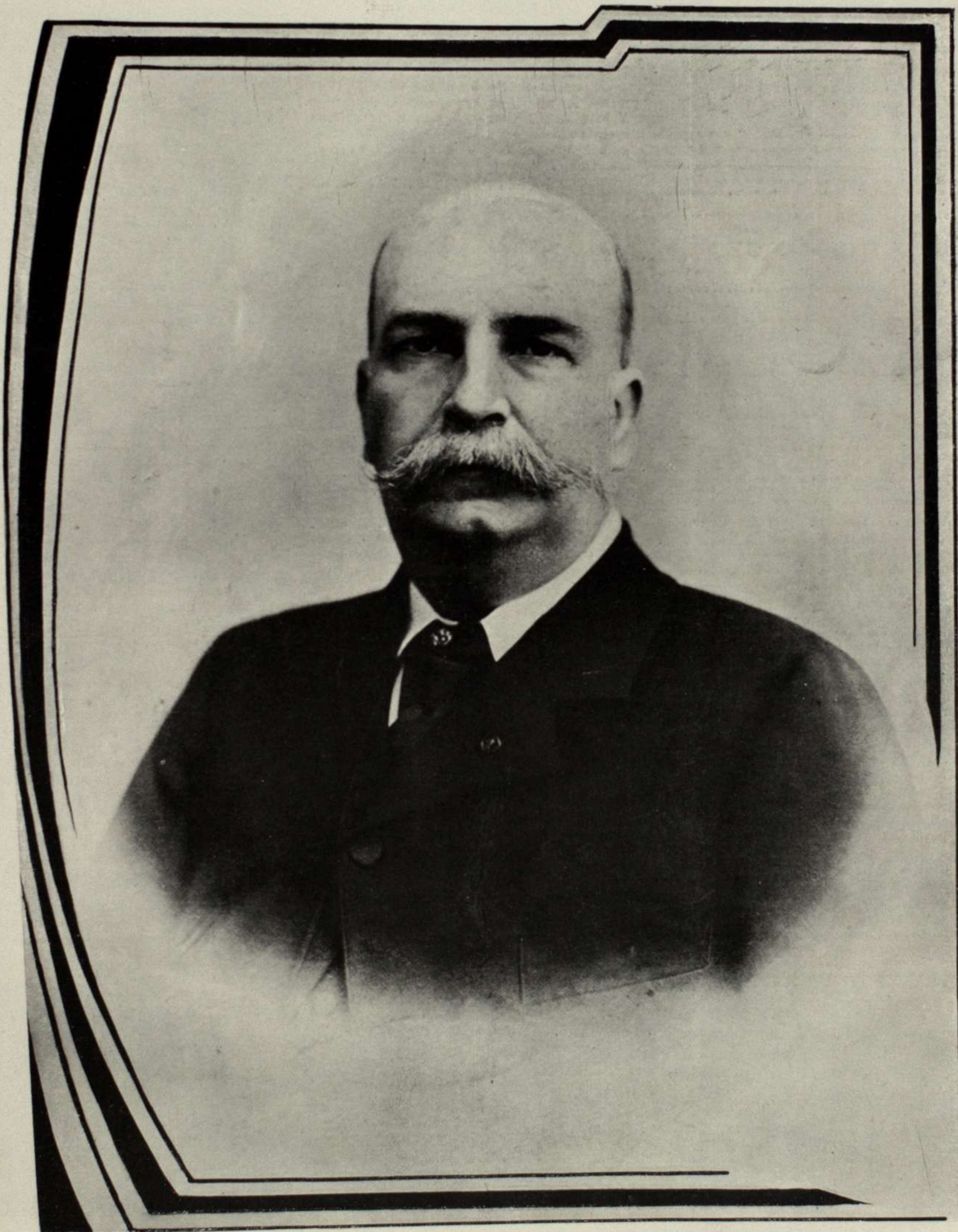
LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XX.—NÚM. 459

BUENOS AIRES, 15 DE FEBRERO DE 1912

DIRECTOR - PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



JOSÉ MARÍA DA SILVA PARANHOS, BARÓN DE RÍO BRANCO
FALLECIDO EN RÍO DE JANEIRO EL 10 DEL ACTUAL

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

: DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires. Sa miento 65; (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo N° 102
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

La correspondencia envíese á nombre del Director

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Bs. Aires Año 8 \$ 18.— semestral 9.— trimestral 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... 8 oro 10.— 6.—
Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$— Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XX BUENOS AIRES, 15 DE FEBRERO DE 1912 N.º 459

INTER-NOS

Sud América de duelo. El Barón de Río Branco

«Acaso no haya hombre más difamado por sus adversarios de lo que fué el barón de Río Branco, á quien se presentaba intrigiendo á los de casa y á los vecinos, en guerras imaginarias y fantásticas, que su imaginación ni siquiera sospechaba.»
«Pero el hecho de no sernos propicio, no induce á la pequeñez de empujarle sus méritos. La insignificancia del contrario da pobre idea de las ideas del contendor. A los hombres se los juzga dentro de su ambiente. Preciso es colocarse de-de su punto de vista para abordar el elogio ó acenar el dictorio. Y la muerte—esa terrible niveadora—que llega del reino del silencio y del misterio, acalla las pasiones. Quizá por ello, ante las tumbas nuevas, se exagere la justicia, porque se empieza á hacer justicia...» —Lo QUE DICE LA PRENSA ARGENTINA.

Aquel que tanta vida y tanto engrandecimiento dió á su Patria, teniendo por principio de toda política, por norma de conducta, por ideal, en una palabra, la confraternidad Sud Americana, ha muerto. No es la pérdida de la figura colosal de la diplomacia moderna, ni la dolorosa agonía—diríase afán de vivir—de tantas horas consecutivas en que el Barón de Río Branco ha estado sumido, lo que llora el buen pueblo brasileño y con él otros pueblos, sino la desaparición de un gran amigo, de un gran padre, que era un sabio gobernando, un fuerte pensando y sintiendo, un buen hombre, un sano hombre en todas las manifestaciones del espíritu que animaba su naturaleza admirable, dotada de dones y privilegios.

No todos le querían. Más de una vez se le opuso alguna voluntad que sirvió para acenar su nobleza, como la sombra acentúa por su contraste la luz viva de un perfil. El caso de Barbosa Lima que por impulsos irresistibles de su temperamento combativo pronunció en la Cámara de Diputados un discurso contra la gestión política y diplomática de Río Branco, es un ejemplo. La defensa que por entonces hizo el diputado Abranches podría decirse que sintetiza la opinión pública.

Afirmaba el orador, refiriéndose al caso de la Amazonia que, sólo la intervención de un estadista que inspirara á cada cual confianza por su alta sabiduría, clarovidencia, virtudes cívicas, podría evitar, con honra para todos y agravios para ninguno, más de un acontecimiento sangriento, que pusiere en peligro la seguridad política del continente.

He aquí la impresión más exacta de los juicios que inspiraba su proceder actual y su talento:

«Felizmente—continúa su apologista—para gloria de la diplomacia sudamericana, esa intervención salvadora llegó á tiempo con la designación del barón de Río Branco para Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, bajo la presidencia de Rodrigues Alves.»

«El tratado de Petrópolis fué así el glorioso marco inicial de su brillante administración. Y bien de prisa otros hechos se sucedieron acentuando la acción superior y patriótica del gran apóstol de la paz en el continente sudamericano.»

«Con efecto, de 1903 á 1904, además de resolver el litigio del Acre, renovóse el «modus vivendi» con Francia, desistiendo ésta de mantener los derechos de entrada al café y aplicando el Brasil á los productos franceses su tarifa mínima. Concedióse á los Estados Unidos, por el mantenimiento de la entrada libre del café, la reducción de 20 % sobre las tasas de importación de algunos géneros norteamericanos. Y concluyóse la demarcación de límites con la Argentina.»

«De 1904 á 1905, celebróse el tratado de límites con el Ecuador. Firmáronse con el Perú dos acuerdos: uno definiendo á juncos arbitrables las reclamaciones por perjuicios y violencias sufridas por peruanos y brasileños desde 1902; otro fijando el plazo para la discusión diplomática que debía conducir á un acuerdo directo entre las dos naciones sobre fijación definitiva de límites.»

«Continuaron las discusiones entre la cancillería de Río y la de La Haya sobre los límites con la Guayana neerlandesa. Creóse la embajada en Washington. Firmóse la Convención sanitaria internacional con la Argentina, Uruguay y Paraguay.»

«De 1903 á 1906, cambiáronse las ratificaciones del tratado de arbitraje con Chile y firmóse el de arbitraje con la Argentina. Prorrogóse el acuerdo comercial con Italia. Iniciáronse las sesiones del Tribunal Arbitral Brasileño-Boliviano. Promulgóse el convenio sobre marcas de fábrica y de comercio con la Argentina. Celebráronse tratados de límites con los Países Bajos.»

«De 1907 á 1908, firmáronse tratados de arbitraje con los Estados Unidos, Portugal, Francia, España, Méjico, Honduras, Venezuela y Panamá. El 30 de Octubre de 1907 modificáronse las fronteras con el Uruguay, en la laguna Merim y río Yaguajón.»

Europa, principalmente Inglaterra, ha juzgado á Río Branco como se juzga á los grandes, á los buenos y á los justos.

Nosotros, consternados, rendimosle el homenaje de nuestra admiración y respeto.

Dickens

Al celebrar Inglaterra el 7 de Febrero el centenario del más universal de sus novelistas, no ha hecho más que un acto de justicia á la admiración contemporánea más perdurable que revive en cada uno de los personajes que creó tan grande espíritu, y que todos conocen ó deben conocer porque son obras maestras de arte, obras fecundas en bondad y en misericordia, obras de un benefactor humano. Es Carlos Dickens. Descúbrete, lector.

3 de Febrero de 1852

Cuan grande es en la historia argentina esta fecha en que el general Urquiza con el ejército grande aliado, fuerte de 24.000 hombres, compuesto de tropas de Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, una parte de Buenos Aires y brasileñas y orientales, obtenía la más espléndida victoria en los campos de Caseros, á inmediaciones de Buenos Aires, sobre el ejército de Rosas, que se componía de 23.000 hombres.

Sigamos evocando la efemérides: Cuando Rosas comprendió que su ejército estaba perdido huyó del campo de batalla seguido de su asistente de confianza. En esta fuga recibió una herida en la mano derecha; entró disfrazado en la ciudad, y mientras el asistente se encargaba de llevar á la Sala de Representantes su renuncia, él se detuvo en la casa de don Roberto Gose, encargado de negocios de Inglaterra.

Las tropas rosistas, privadas de su jefe, resistían con valor, distinguiéndose los coroneles José Díaz que mandaba el ala izquierda y Martiniano Chilavert que dirigía la artillería. Heroísmo inútil. La batalla estaba perdida.

El resultado de esta acción fué: 400 muertos, 7000 prisioneros, 60 cañones, 800 carros, numerosa caballería, un inmenso parque, más de 4000 fusiles y depósitos de vestuarios en el campamento de Santos Lugares.

La misma noche de la batalla, Rosas, acompañado de su hija, del señor Gose y algunas otras personas de su intimidad, se embarcó á bordo del «Centaure», de la estación naval inglesa, que le llevó á Inglaterra, donde murió olvidado en Marzo de 1878, realizándose la profecía del poeta argentino que cantó:

Ni el polvo de tus huesos la América tendrá.

En esta acción fué muerto Claudio Mamerto Cuenca, poeta y médico, que prestaba sus servicios profesionales á las fuerzas federales.

América en sangre

En Brasil, en Paraguay, en México, en Ecuador ha habido una aurora roja, que con su sangre acaba de enlutar los progresos nacionales y la esperanza que todos teníamos de ver florecientes á esas Repúblicas jóvenes que empiezan á vivir. Por una ironía del destino empiezan á morir y es necesario que el conciudadano probo, recto y trabajador se dé cuenta para hacer por patriotismo lo que no hace por convicción.

Nosotros que repetidas veces hemos proclamado la confraternidad americana, lamentamos las circunstancias tristes en que se hallan los



BUENOS AIRES.—INSTANTÁNEAS TOMADAS EN EL INCENDIO DE UN GALPON DE LOS DEPÓSITOS DE CATALINAS NORTE



APUNTES VERANIEGOS.—LA VIDA EN EL CAMPO

que son nuestros hermanos, y hacemos votos fervientes porque su suerte cambie, porque todos se unan y traten de encontrar, en la mejor armonía, la fórmula de bienestar y de paz que tanto necesitan y desean.

* *

El Carnaval nuestro

Este año nuestro Carnaval, tiene todas las perspectivas de un acto de contricción. Aunque tarde nos hemos dado cuenta que la farsa es algo indigno, algo ruin que debe desaparecer para siempre. Eso de Momo, eso de Arlequín, eso de Colombira—ó lo que es igual máscara, cascabeles y champagna—no está bien más que como atributo de alegoría ó de leyenda.

Esto que escribimos, como nuestros lectores se habrán dado cuenta, es referente á Carnestolendas. ¡Quién pudiera decir otro tanto de todo el año en que el disfraz es eterno para todos! Quitémosnos la careta, seamos leales y nobles y entonces tendremos verdaderas risas y alegrías, la esencia de esta diversión ó fiesta cuyas serpentinas, luces y músicas resultan hasta la fecha un poco tristes...



APUNTES VERANIEGOS.—LA VIDA EN LA PLAYA

MUJERES DE CARNAVAL

LA SERPENTINA

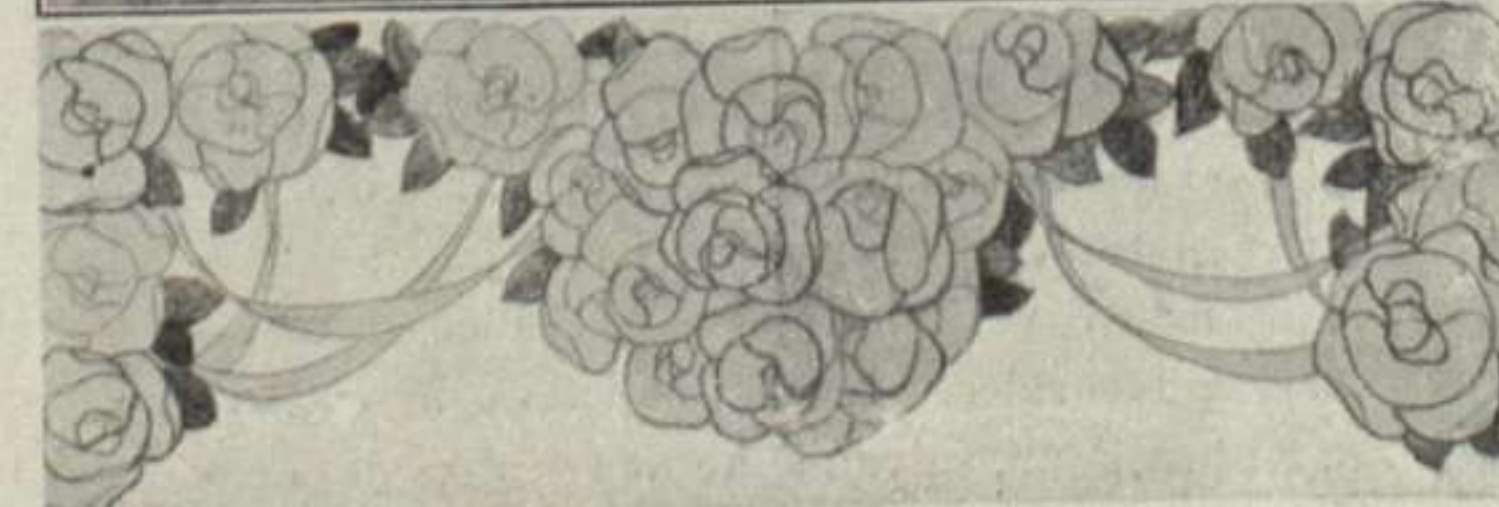
—Me llamo Serpentina—dijo la máscara.—Tengo veinte años, juventud eterna, soy rubia, de ojos azules, de boca hambrienta y sensual. Busco los placeres más refinados, las pastores más brutales, las quimeras más imposibles, para ir poniendo, á lo largo de la vida, que es un Carnaval que no se acaba nunca, la dulzura de mi cuerpo que es como un ensueño, mi espíritu, mi alma toda, que es eso: espíritu, alma, alma de Serpentina, mi nombre, che, mi nombre, ja ja ja, otra copa, otra copa... ¡un beso!

Estaban en el buffet del teatro. Había orgía en la música, en el baile, en la luz, en los disfraces, en las palabras, en el champaña y en las serpentinas de colores ardientes que se enroscaban en personas y cosas como las ilusiones se enroscan en el corazón. Serpentina había ido sola al baile. A la entrada un viejo le salió al paso. Aquello para él fue como un deslumbramiento: la siguió, atraído por su porte, la convidó, casi la empezó á querer un poco, cuando ella de pronto se le escapó de las manos, se le escapó del deseo, desapareciendo como una visión.

Serpentina se llamaba ella aquella noche. En su casa, en sociedad, era Teresina Fuster de Arméndola, mujer superior,—decían—admirable por su talento y por su cultura, de natural distinción y cortesía. No era rica. Cuando se casó infundió á su esposo un ansia loca de trabajar, de ganar dinero, para unir el homenaje del oro á la pleitesía del sentimiento. Vivieron felices, sin hijos, más de cinco años. Él era un apuesto caballero lleno de vigor, de inteligencia y de generosidad. Jamás contrarió á su mujercita en lo más mínimo y acaso estuviera en esta concordancia delicada la clave de la felicidad que tan amorosamente disfrutaban.

En 1909, al llegar Carnaval, Arméndola dió en manifestarse preocupado. Su mujer quería ir á un baile, quería, por un capricho propio del sexo, adornar su tocado con libras esterlinas. Cuando ella se lo dijo á Arméndola, impeliéndole, para poder realizar su objeto, al robo, él sintió que al ruido de la voz de ella, se le iba saltando dentro del pecho el corazón en pedazos. Comprendió que su mujer que hasta entonces había sido por él juzgada como reina entre todas las mujeres, no era ni siquiera una mujer interesante, ni honesta, ni buena, sino una mujer vulgar, aburrida de la paz y de la dicha entregada ya al vértice del sufrimiento y del pecado. ¡Infeliz! Había hecho de su existencia, de su amor y de su vida un Carnaval andaz, nefando. ¡Cómo mintieron sus ojos, sus caricias, su adoración que parecía muda y ciega y era un sacrilegio para su hogar. ¡Horror!

Y, al propio tiempo, cómo la amaba! la amaba desesperado, con la desesperación de no poder volver á idealizarla. Haciéndose digre-



siones más consoladoras, pero menos sutiles se sugestionó y pensó en el desfalco. ¿Cómo, dónde? Falsificando un cheque, en un Banco, 1000 libras por ella y para ella. Durante estas luchas, entabladas á muerte, consigo mismo, no hablaba con Teresina y la despreciaba. Finjía despreciarla, porque la ambicionaba con locura.

Robó, pues. Como él tardó en traer el dinero, ella tuvo que abandonar su primera idea, respecto del disfraz que iba á llevar y se vistió de serpentina. Salió para el baile. Se divirtió mucho. Entretanto él, en su casa, no hacía más que preguntarse dónde estaría ella ¿dónde? Con mil libras en un bolsillo, robadas por ella y para ella tomó un coche, se fue al teatro y allí, en aquel mundo de alborozo y de estruendo, la encontró.

Pero la policía acababa de detenerle. Entonces fué cuando la orquesta empezó á tocar el tango más bonito de la noche. Tango lascivo, tango que tenía el título de «Irresistible».

Ella vió como se lo llevaban, con satisfacción. Era una mujer perversa, indómita, un poco misteriosa y un poco fea. Parecía absurdo que en un talle delgado y flexible, en una cara de parisien, picante de seducción y de finura, hubiera vivido, en secreto, el dolor y el crimen, el sarcasmo, la farsa y la traición. ¿Qué Carnaval tan absoluto el de sus encantos, el de sus pensamientos, el Carnaval de toda ella, desde el terciopelo nacarado del zapato hasta el rizo de su sonrosada frente!

Aquel año que estuvo su marido en la cárcel, ella por un fenómeno de su temperamento, hubo de volverse loca. Un frenopata famoso que intervino á tiempo la devolvió, con la flor de su ciencia, la salud. Parientes cercanos pasabanla una pensión mensual con la condición expresa de que su vida resultara modesta y callada. No hablaba con nadie. Pasaba los días encerrada en su casa, meditando sobre su porvenir desprovisto ya de honor y de alegría. ¡penas si recordaba lo feliz que hizo á Arméndola, á quien juzgaba con menosprecio, durante un lustro de juventud y de cariño. Y él, en la celda de su prisión, se preguntaba por qué aquel bienestar, aún ficticio, se había acabado tan pronto, por qué la verdad había sido tan cruel, por qué su probidad y discreción no constituyeron un obstáculo á sus disparates, por qué, en fin, no acababa de una vez muriendo desesperado ó arrepentido.

Ella en Carnaval de 1910 volvió á disfrazarse. Fué á la cárcel á ver á su esposo vestida de negro. ¿Para qué usar otra vez el traje de serpentina? Convenía variar. La cuestión era divertirse buscando siempre lo nuevo, lo vistoso, lo llamativo. Y parecer más hermosa, y conquistar más admiradores, engañando siempre, siempre.

¡Oh Carnaval, Vida, Símbolo!

J. E. BARANDA ICASA

Carnaval de 1912.



LA PIEL DE RÍO

Todavía no me he provisto del espíritu portugués preciso para descubrir y describir al Brasil. Además de esto, sus innumerables bellezas han caído ya bajo mejores garras literarias, que, adobándolas con aquella exuberancia que cumple á países tropicales, hánlas presentado con mejor vestimenta de ingenio y discurso. Por ello mis impresiones ó notas nada os dirán de nuevo, aunque yo intente—ya que esto se ha pintado de frente y de espaldas—describirlo de perfil.

Llevo ya muchos días rumiando la forma en que he de hablar de Río de Janeiro, y ello lo hago todas las tardes, cuando me doy un baño de belleza desde Humaytá, en donde vivo, hasta la gran Avenida, centro de la urbe. Por más que no hay medio alguno de expresar la soberbia belleza de esta capital enorme sin dar con algo que parezca manifiesta exageración. Tal es ella de linda, de coqueta, de ideal.

Háblase mucho de su bahía, maravilla mundial, cuya hermosura han ofendido plumas que debieran detenerse ante ella con el angusto respeto que se siente ante lo inenarrable. Desde ella no se ve Río de Janeiro, ni aún el observador, atónito, se percata de que aquella larga costa, bordeada de hoteles y palacios, humildes en su magnificencia, bajo los enormes oyitis y palmeras, no es como aparece al sol, la orla verde del escote del mar, ni como simula la noche, un soberbio collar de dos hilos de perlas, que forma la doble línea de focos deslustrados, sino una gran estrella de agua que incrusta sus puntas en el verde de sus jardines, formando pequeñas bahías, que ribetea—soutacha escribiría si no fuera académico de la Prosa—la Avenida de Beira Mar, la más hermosa del mundo, la que los extranjeros recorren en *auto* con el más burgués de los asombros.

Como apuntaba antes, salgo todas las tardes de Humaytá, barrio aristocrático y alegre, que desparrama sus hoteles y palacios en un inmenso jardín, á la vera del Corcovado, gigante peñasco de vientre lamido, que muestra en su

cabeza la diminuta toca de un quiosco al uso americano, fin de su atrevido ferrocarril de cremallera. El *bond*, tranvía inmejorable, como todos los de Río, serpea cien curvas, siguiendo avenidas y bahías, porque es complemento de la estrella de agua de que os hablara la forma de extenderse esta población, de área enorme. A más de sus mil jardines y grandes plazas, Río de Janeiro tiene el adorno de sus colinas, estribaciones de las próximas sierras, en las que han tenido el buen gusto de no edificar, dejándolas rodeadas de grandes barrios, para que muestren en los comedios de la ciudad magnífica sus suaves pendientes verdes, moteadas de lindos hotelitos.

Por ello el *bond* serpea por la falda de las colinas y á lo largo de las bahías. Primero es la calle de San Clemente, cuyos palacetes se adornan con palmeras; después, la del senador Vergueiro, que prefiere el paramento de framboyanos, con sus rojas flores; luego, la bahía de Botafogo, melancólica en su dulce regular curva, y guardada por el gigante de piedra «Pan de azúcar»; más tarde, la enorme Rua de Cattete, en la que se yergue el palacio presidencial, de mármol blanco, coronado de cóndores de bronce, que muestran su recia musculatura bajo las plumas; seguidamente, la de la Alegría, y la calle de Augusto Severo, pegada á la Avenida de Beira Mar; tras de ella, el inmenso parque de la Lapa, sobre cuyos árboles asoma, en blanca cúpula, el palacio de Monroe; y por último, la gran Avenida Central, en la que los arquitectos americanos han hecho un alarde de prodigalidad en estilos arquitectónicos; la avenida más bella del mundo, á cuyo comienzo se alza la Escuela de Bellas Artes, agobiada por el peso de sus terribles y macizas torres, y el teatro Municipal, lamida copia de la Gran Ópera.

Y todo es bello, asombrosamente bello, de una atrayente poesía, que no se impone por la fuerza exuberante de los trópicos, sino á manera dulce, con *meiguice*, como apunta que se castellanice el maestro Unamuno. Las tonalidades del verde son aquí de una variedad maravillosa, aún mayor que en Galicia. Los árboles tienen paramentos de hojas tan fastuosamente variados, que á veces se duda de si son naturales. La distintiva de la edificación brasileña, salvando algunas calles del centro, son los hoteles, con grandes jardines, de los que hay aquí millares. Y á través de sus

verjas, cuyos pilarotes tienen coronamientos de animales feroces—casi siempre leones con humildad de cachorros,—véanse troncos enormes vestidos de trepadoras; y en la altura, coronando estupendas construcciones, cruzan sus ramas árboles de hojas verdes con orla blanca, grises con orla roja, pardas con nervios azules, completamente rojas, moradas, amarillas...

A lo largo del camino, se espacian las estatuas, buen golpe de ellas medianas, y casi todas de personajes «sentados». Cuando se vuelve de noche, entre la luz incierta de las plazas, muerta á trechos por la penumbra de los árboles, piénsase que algunos vecinos caprichosos han enhiestado sus sillas sobre las piedras y toman allí tranquilamente el fresco. De vez en vez, un enorme *cine* muestra el vientre dorado de sus taquillas, á través de la puerta, rabiosamente iluminada. Los *autos* nos alcanzan. Van llenos de hermosas mujeres, cuyos velos flotantes hacen blancos airones...

Y en medio de tanta belleza, sosegado mi ánimo por la quietud angusta del mar, me niego obstinadamente á las añoranzas. Pero es imposible. Al cruzar el *bond* he leído un gran letrero blanco y azul, divisa de no sé qué establecimiento.

Dice: «A minha Nena».

PAULINO.

ALTERACIONES DE LA BELLEZA

Un conocido crítico, tratando del «imperio de la belleza» comprueba la diferencia entre la belleza varonil de los artesanos de antaño y las deformaciones del obrero moderno, culpando de esto á la industria por el trabajo inanimado, uniforme y puramente mecánico á que deben sujetarse el niño y el adulto.

«Es por esto—dice—que el obrero de la industria presenta rasgos asimétricos que no se encuentran en el agricultor dedicado á un trabajo más variado y por tanto no deformante».

Dice que á un viajero esteta, habiendo buscado la belleza femenina por todo el orbe, le costó haber encontrado la belleza perfecta solamente en Scanne, aldea de los Abruzzos, alejada de los ferrocarriles, primitiva y salvaje, en donde encantadores perfiles griegos, iluminados por ojos negros, se presentan á la mirada del transeunte asombrado.

Pero piensa con terror en la inevitable transformación de aquella belleza si se implantase alguna industria en aquella aldea.

Recuerda que las mujeres de Buzano, cerca de Venecia, antes célebres por su hermosura, se afearon después de la introducción de la industria de los encajes, y que «en la ciudad del Piamonte y en otra entre Turin y Milán, antes que se establecieran fábricas y usinas, la juventud femenina era hermosísima y próspera, tanto que las dos metrópolis traían de allí á sus nodrizas, pero después de la apertura de los establecimientos industriales, las mujeres empezaron á ser fofas ó descarnadas que daban lástima».

— EPURAINA —
Acelerador orgánico, reconstituyente, depurativo
Su uso se impone en todas edades y sexos, para curar y precaverse de infinidad de molestias.
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Tos, Catarro, Bronquitis
PASTA Y JARABE DE NAFÉ
DELANGRENIER
75 años de buen éxito



FIESTAS ALEMANAS

Con toda lucidez se efectuaron las fiestas con que la colectividad alemana celebraba el cumpleaños del emperador Guillermo II. Aunque un poco tarde, nuestra revista recuerda gráficamente la vista de la recepción ofrecida por el ministro de ese país, barón Hjalmar von dem Basse y su esposa doña Leonor Martínez de Hoz, a las autoridades nacionales, cuerpo diplomático y compatriotas, y de la fiesta que se realizó en el Pabellón de los Lagos, digno correlario de la realizada por la tarde y de la velada que transcurrió en un ambiente saturado de entusiasmo. Los festejos terminaron con los oficios religiosos en la capilla de San Roque y en el templo Alomán.



FIESTA AUSTRO-HUNGARA

A iniciativa y a beneficio de la Liga Naval Austriaca, tuvo lugar en la tarde del 4 de Febrero una hermosa fiesta a bordo del vapor «Martha Washington» de la Compañía Austro-Americana, cedido al efecto por sus agentes en ésta, señores Christophersen Hnos. Numerosas familias de la colectividad austro-húngara asistieron a la fiesta, que resultó espléndida, favorecida por el día estival.

LLEGADA DEL MINISTRO ARGENTINO EN EL PARAGUAY

El señor Martínez rodeado de varios miembros de su familia, a su llegada a Buenos Aires en el vapor «Corumbá» con motivo del entredicho con el Paraguay.



LA KERMESE DE ADROGUE

Aspecto de la fiesta que se llevó a cabo con éxito halagüeño, organizada por la comisión del Colegio del Carmen que preside doña Elina de la Serna de Castaing y que se realizó en los jardines del hotel La Delicia. La concurrencia fue numerosa y no decayó el entusiasmo en toda la noche, concentrándose especialmente en torno de los quioscos de venta, atendidos por señoritas y adornados con gusto. El cinematógrafo y las carreritas tuvieron su público bullicioso y expansivo.



Vicor Emmanuel - J. Palizzi



romenbó Druze.



gi Garibaldi - J. Palizzi

HOMEOPATÍA SOCIOLÓGICA

En un periódico de provincias, por cierto uno de los más amenos y mejor redactado de la República de México, nos encontramos días pasados con un artículo que nos ha sumido en las más hondas y justificadas cavilaciones.

Por su finalidad el artículo en cuestión es cuanto de más puro, noble, elevado y filantrópico pueda darse. Por su «articulado», si vale el término nada hay más macabro, terrorífico y espeluznante.

Trátase en él nada menos que de acabar con la guerra, sueño dorado de Guillermina de Holanda, del zar Nicolás, de don Teodoro Roose-

adelante, quitar á la guerra el carácter «humanitario» (sic) que, especialmente en el siglo pasado, revistió. Todas esas patrañas de tratar con bondad á los prisioneros, de curar á los heridos, de proteger á las ciudades vencidas, de respetar la propiedad particular de los ciudadanos pacíficos ó de indemnizarlos de los daños que les causa la guerra, de prohibir las armas demasiado dañinas, de no bombardear las ciudades abiertas, y agregaríamos nosotros, de no envenenar las aguas de los pozos y los ríos, de no esparcir gases deletéreos en los campamentos, etc., etc., todo eso, la Cruz Roja, la Cruz Blanca, la Convención de Ginebra y demás paparruchas no son ni han sido sino un estímulo y un fomento de la guerra, y de-

Se devastará n los campos y se destruirán la máquinas, las obras materiales que no sean necesarias á los vencedores.—¿Y por qué no también las necesarias? Sería más eficaz.

Se usarán balas explosivas y se envenenarán las aguas de fuentes y pozos después de pasar las aguas por el país conquistado.—Suponemos que también antes de regresar de él. Esto es más radical.—Torturar hasta producirles la muerte con los procedimientos más bárbaros que puedan imaginarse «especialmente» á los que hayan promovido la guerra. Ese especialmente deja entender que ha de tratarse á todo el mundo y en particular á los promotores de la guerra. No está mal pensado; pero desde ahora para entonces, pronosticamos que sólo los



BUENOS AIRES.—LLEGADA DE LOS DOCE JUGADORES DE CRICKET

Este team inglés está capitaneado por Lord Hawke, y vienen en representación del Marylebone Cricket Club, como M. C. C., acompañados de D. J. O. Anderson, representante de los Argentine Cricket Championships en Londres, y que ha hecho los trámites en Europa para la gira, con el fin de jugar 9 ó 10 partidos en esta ciudad, Rosario y quizá Entre Ríos, en el establecimiento Las Cabezas, de don Enrique Darbyshire.

velt ó «tutti quanti» seguido de la pesadilla de la ruso-japonesa, de la hispano africana, de la turco-italiana, de la ruso-persa y entre otras de la última y redentora revolución mexicana.

Conforme ya queda dicho, la finalidad del artículo no puede ser más alta ni más digna del aplauso unánime de propios y extraños.

Por lo que al «articulado» respecta, ya es otra cosa y mucho cuento.

¿Qué se imaginan ustedes que discurre nuestro autor para acabar con la guerra?

Pues anular desde luego todos los tratados de paz.

Como entrada en materia, no puede ésta ser mejor ni menos esperada. Mas por si esto no bastare, y sobrarán los cándidos que así lo crean, el autor propone medidas más ridículas aún y de eficacia sin duda mayor.

Consisten, en síntesis, en procurar de hoy en

ben desaparecer del catálogo de las naciones.

En lugar de todo eso nuestro autor propone todo lo contrario, á saber:

En toda guerra, no sólo combatirán los soldados, sino toda la nación, inclusive las mujeres, los niños, los ancianos, los enfermos, los delinquentes y hasta los paralíticos, los ciegos, los sordos, los mudos, los sordo-mudos, los recién nacidos, los nonatos y los nacidos muertos.

No se harán prisioneros y se pasará á cuchillo á todos los enemigos, torturándolos «ad libitum».—Ad libitum; qué fermatta!

Se degollará á los débiles, á los ancianos, á sus mujeres, á sus hijos y á las mujeres de sus hijos, vaya, la degollación de los inocentes.

Se entregarán las ciudades y pueblos á la soldadesca para que las saqueen é incendien. —¡Oh Zapata, qué escuela has hecho!...

causantes de la guerra escapan al exterminio general. Consúltese si no la Historia.

Capturar los buques enemigos, saquearlos y echarlos á pique con todo y sus tripulaciones. —¡En esas nos viéramos!

Llevarse del territorio conquistado todo lo que puedan necesitar los vencedores ó tenga valor permanente para el arte ó la ciencia—véase Napoleón I, arrasar el resto—véase Gengis Khan—y dejarlo, el territorio, en estado tal, que haya que cultivarlo y construirlo—¡el territorio!—de nuevo á costa del trabajo de los esclavizados, y en beneficio de los conquistadores.—¡Qué esclavizados ni qué conquistadores, ni qué niño muerto, si el procedimiento aconsejado no deja títeres con cabeza de unos ni de otros!

Hasta aquí el autor.

DR. M. FLORES.



Arte fotográfico, por Witcomb, Buenos Aires

SRTA. DE MAC MILLAN

NOTAS DE ELEGANCIA

LOS TRAJES DE INTERIOR

Nada debería ser de una elegancia demasiado rebuscada para la intimidad del «home». ¿No es en este cuadro familiar y familiar que las mujeres pueden ejercer sus más legítimas seducciones?

La vida mundana les ofrece con tanta frecuencia un rol en que ellas no pertenecen más que á los de afuera y es bueno que de cuando en cuando se preocupen de adornarse para los suyos.

Parece, como si al endosar un traje de entre casa la mujer cambiara un poco del estado de su alma. Hecha de lado la amable máscara de encargo, la alegría á veces ficticia, el lujo de fachada. Hela aquí en su casa, con su personalidad real, con sus mil pequeñas tareas de mujer de interior, de madre afectuosa, de esposa atenta y abnegada.

Las toilettes de entre casa deberían ser de dos clases y los presupuestos más modestos permitirán fácilmente á las coquetas tener los dos tipos diferentes. Me explicaré refiriéndome á la próxima estación de invierno para que nuestras lectoras se preparen.

Una de ellas será reservada para la gran intimidad, será la que se lleve por la mañana

selinas con impresiones Pompadour se podrán hacer «deshabillé» exquisitos. La flexibilidad de los tejidos que dibuja tan graciosamente la silueta es para este género de trajes una cualidad indispensable.

Una vez que las coquetas han adoptado un estilo dominante para sus trajes de casa, es de buen gusto adaptar los suyos al mismo estilo.

LA COQUETERÍA DEL PIE

Este invierno, zapateros y fabricantes van á ocuparse más que nunca de adornar los piecitos de las damas. La media y el zapato son objeto hoy día de graves preocupaciones para la mujer elegante; con las polleras cortas para el día y los trajes á veces abiertos en la parte baja para la noche, los pies y cierta parte de la pierna deben estar tan cuidadosamente vestidos como el resto de la persona.

Poco tiempo hace que no se llevaba absolutamente más que la media negra, de hilo de Escocia de día y de seda de noche, siendo los zapatos casi siempre de raso ó de charol.

Actualmente, el zapato se hace en general de la tela del vestido, sobre todo si ésta es un lindo damasco brochado ó cubierto de lomo de oro. La media se usa del tono del zapato. La última inspiración de los fabricantes es bor-

un movimiento rotativo de 3700 vueltas por segundo á la salida del fusil, al cabo de 1,300 milésimos de segundo, la bala sale del arma y la presión cae en ese momento á 400 atmósferas.

La determinación de estas presiones enormes é instantáneas, no pueden hacerse sino con el auxilio de manómetros. Se utilizan también el aplastamiento de bloques de acero ó «crusheos», cuya deformación puede dar, una idea aproximada, de la presión. Una magnitud interesante, es el rendimiento calórico del arma. En efecto, un arma de fuego es muy análoga á un motor de explosión y una ametralladora es absolutamente comparable á un motor de automóvil. Tres gramos de pólvora sin humo, desarrollan en su combustión 2762 calorías, que se reparten de la siguiente manera: la fuerza viva del proyectil absorbe 905, el movimiento rotativo de la bala 4,8, el retroceso del arma 3, el calentamiento y pérdidas en el aire 1,850. Se ve, pues, que el arma tiene un excelente rendimiento calórico.

En efecto, el producto, que es la relación entre la cantidad de calor utilizado, aquí 905 calorías, y la cantidad de calor producido, 2762 calorías, es aproximadamente de 33 %.

Este valor, es muy subido y no es alcanzado, más que por los motores á explosión.



DE NUESTRA EXCURSION FOTOGRAFICA Á MONTEVIDEO.—LA HORA DEL BAÑO

para el almuerzo, donde á veces, se está solo ó en compañía de los niños; será hecha de crespón de lana, de terciopelo liviano ó se utilizará, si á mano viene, un vestido de verano algo pasado de moda que podrá hacerse fácilmente más vaporoso, más vago, adicionándole plegados de encaje ó de tul bordado. La otra toilette será más elegante y se llevará en el círculo de algunos amigos íntimos ó servirá para el tête á tête conyugal únicamente, en donde la coquetería es con frecuencia el encanto más natural y también el más hábil.

Es en esta nota que están dispuestos los dos modelos que paso á describir: uno de ellos consta de un «fourreau» de terciopelo flexible color coral recubierto de una túnica drapada de crespón de China gris, retenida en la cintura por una rosa de cinta coral. Rosas semejantes van sembradas sobre la túnica. El otro es un «deshabillé» de raso flexible azul pastel con túnica hecha de una punta de encaje de chantilly, manto de interior hecho de damasco blanco brochado de oro y ribeteado de bandas de armiño. Volados de chantilly en las mangas.

Como en todas las casas, en esta época se hace abuso de la calefacción, no creo que se deba vacilar en llevar trajes de casa livianos á los que se puede siempre añadir la gracia friolenta de una «echarpe».

Con crespones de China de fantasía y mu-

dar estas medias tan transparentes, que la carne aparece á través de sus mailas. Por ejemplo, una serpiente azul acero, hecha de lentejuelas minúsculas, se enrosca en derredor del tobillo, viniendo á descansar su pequeña cabeza chata sobre el empeine del pie. O bien en el mismo lugar se instala una mariposa de tonos multicolores; ó una rama de rosas florece en la extremidad para envolver su fino tallo hasta la mitad de la pierna. Es quizás algo «teatral» me diréis: convenido, pero es bonito y desde luego que en la hora presente nadie piensa siquiera en eliminar de su toilette ciertos detalles de una agradable excentricidad. No seamos excesivamente severos para con esta amable anarquía.

EL DISPARO DE LAS ARMAS DE FUEGO

El profesor Crauz, eminente balístico alemán, ha dado recientemente, en presencia del Emperador, una conferencia muy interesante, sobre los efectos producidos por el disparo de las armas de fuego, de donde sacamos los datos siguientes:

En la cámara del fusil alemán, modelo 98, con la bala S, la temperatura alcanza 2100.º en el momento de la explosión, y la presión de gas desarrollado es casi de 3500 atmósferas. El proyectil abandona la cápsula, se imprime en las ranuras del caño del arma y toma

Los efectos de la penetración de las balas, han sido objeto de estudios muy documentados, y los resultados obtenidos son, sin embargo, algo paradójales, sobre todo, cuando las velocidades del tiro son considerables. Una bala de fusil, atraviesa una plancha de vidrio sin comunicarle ninguna rutiación, el agujero producido es neto y sin agudezas; una llama atravesada también por una bala, no sufre vacilación alguna.

Entre las cuestiones relacionadas con el choque de los proyectiles, una de las obscuras hasta ahora, era las proyecciones de carácter explosivo que acompañan el pasaje de una bala por un obstáculo fluido ó semi-fluido. La explosión no tiene lugar más que después de un cierto tiempo: una vejiga llena de agua atravesada por una bala explota, una decena ó quincena de segundos después de su perforación.

La bala S, alemana, proyecta en todas direcciones los fragmentos de una bala de arcilla, cuyo diámetro es inferior á 30 cents.

En fin, cuando se tira de abajo en una masa de agua considerable, los proyectiles, animados de una velocidad de 800 á 900 metros por segundo, la cubierta de acero se rompe al contacto del agua en consecuencia de la enorme resistencia de inercia de esta última, y en este caso, también la proyección hacia atrás de partículas líquidas indican bien que el fenómeno tiene un carácter explosivo.



Vista General de Buenos Aires



Rampa núm. 2 en la Plaza del Congreso

Las obras actuales del subterráneo en Buenos Aires van desde la Plaza de Mayo hasta la Plaza del Once. En medio del camino está la Plaza del Congreso que promete ser una estación excelente. De los tres puntos parten los trabajos que se llevan a cabo con cuatro excavadoras y cuadrillas que avanzan cinco metros por día.

Las cuatro dragas que se emplean en la excavación de la zanja para el túnel del subterráneo tienen una capacidad total de arrancar del suelo la cantidad de 2.000 metros cúbicos de tierra en diez horas lo que equivaldría al trabajo de 1.000 obreros excavando con el picachón y la pala. Las cuatro dragas se encuentran colocadas en cuatro distintos puntos de ataque y tienen la forma de una grúa giratoria que descansa sobre un carro con ruedas. Una de las partes más interesantes de la draga es la cuchara que puede ser movida en todos sentidos por medio de motores eléc-



Zanja núm. 1

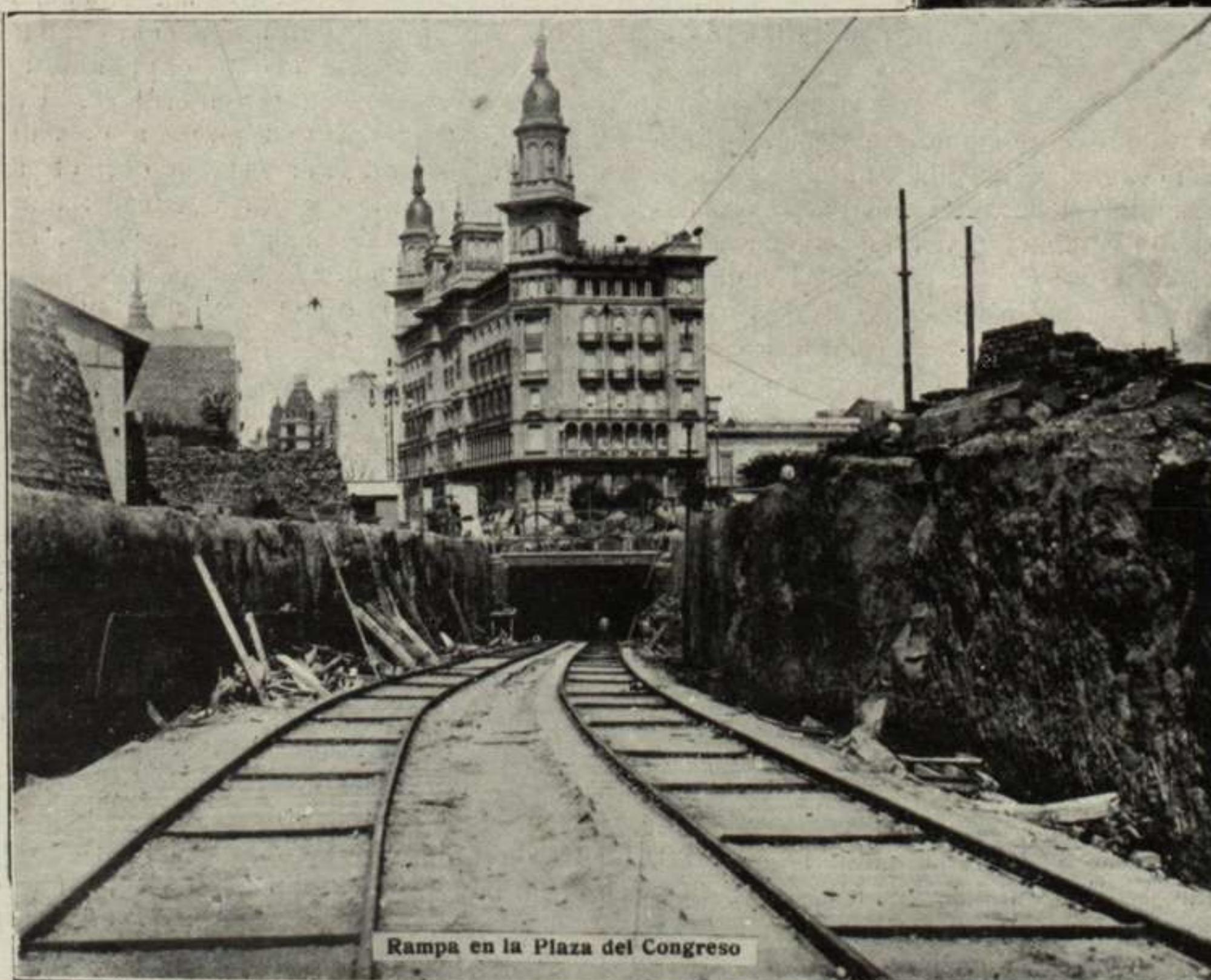
ASPECTO ACTUAL

Es otro Buenos Aires igualmente poderoso, igualmente pintoresco, igualmente rico, este que va a surgir bajo de tierra, como milagroso epílogo de las obras del subterráneo, efectuadas con tanta actividad por la Compañía de Tranvías Anglo-Argentino que está realizando una empresa de metropolitismo, una empresa de vida, en la que adquiere extraordinario relieve la grandeza de la urbe llena de adelantos y de progresos.

La labor del Anglo-Argentino, acaso sea una de las labores más colosales que han visto estos últimos tiempos. Ella, en efecto, va a duplicar el movimiento de la población, haciendo que este se desarrolle en un escenario más amplio para comodidad del tráfico y del público. El Anglo-Argentino va a unir primero el centro de la capital y uno de los barrios de más importancia por su comercio; después extenderá su comunicación por otros contornos, hasta llegar a pueblos circunvecinos, transformándolos en ciudades; enlazando unas a otras con un tren rápido, magnífico, que esté aquí y allí que todo lo recorra y lo alegre.



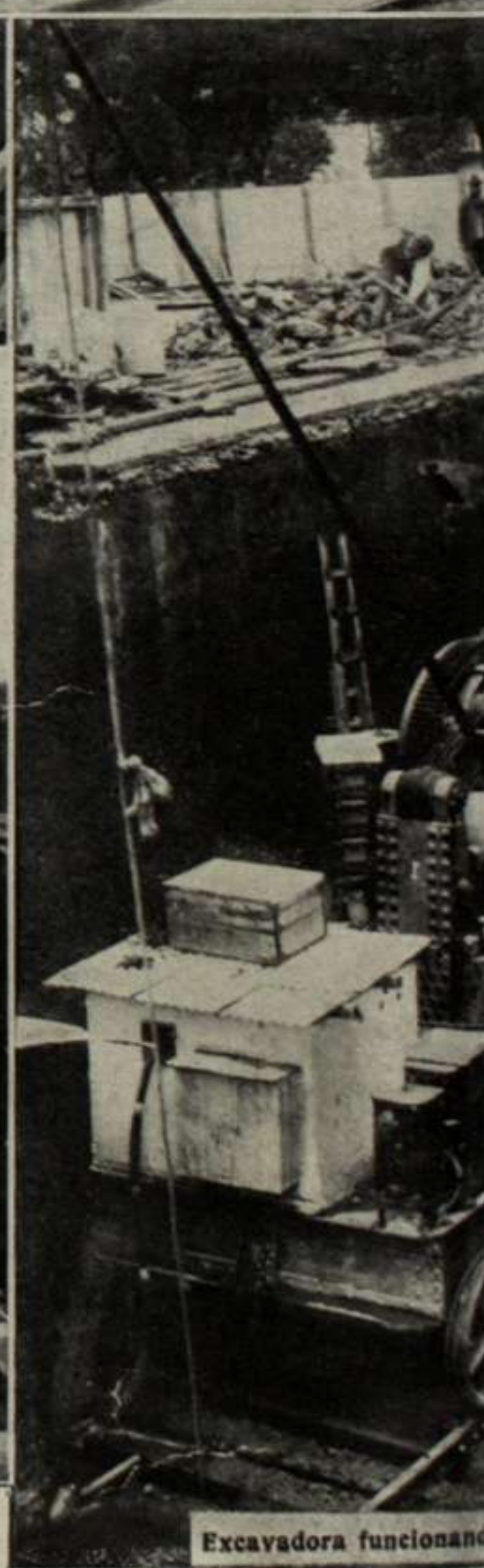
Excavadora eléctrica funcionando



Rampa en la Plaza del Congreso



Fondo de una rampa en la Plaza Mayo

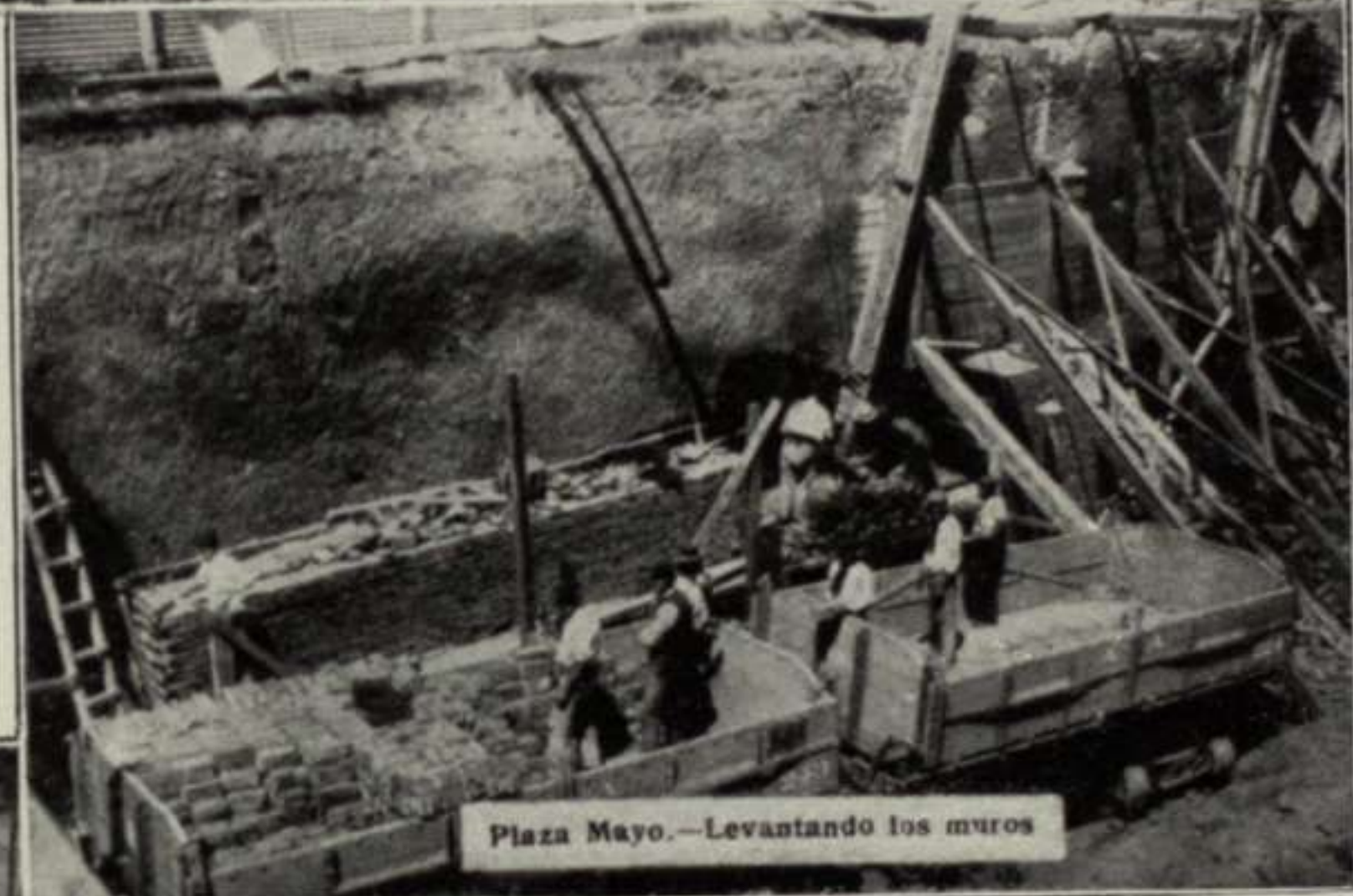


Excavadora funcionando



Plaza del Congreso

tricos. La cuchara es parecida a un balde con fondo móvil y tiene una capacidad de 2,5 mts. cúbicos. En su parte delantera posee cinco dientes fuertes de acero los que se clavan en la tierra al empujarse la cuchara hacia adelante sin conocer obstáculos, rompiendo todo, sea mampostería u hormigón, un motor eléctrico de igual fuerza la empuja por arriba y de este modo la cuchara arranca la tierra recogiéndola en su hueco. Luego un tercer motor eléctrico facilita un movimiento en sentido horizontal de la cuchara hasta que ella queda directamente sobre el vagón de transporte en que cae la tierra al abrirse el fondo móvil de la cuchara. La tierra arrancada de esta manera del subsuelo virgen de esta metrópoli se deposita luego en puntos adecuados. Con el objeto de llevarla a su destino la Compañía de Tranvías Anglo-Argentino ha organizado un servicio de transporte especial. Sobre las vías provisionales en la zanja del subterráneo



Plaza Mayo.—Levantando los muros



Rampa que conduce a la Plaza Mayo

y las vías de tranvía en que empalman, corren continuamente las locomotoras con sus vagones acoplados, cargado cada uno, locomotoras y acoplados, con 10 metros cúbicos de tierra. El material rodante con que cuenta la Compañía Anglo-Argentino se compone de 36 vagones locomotoras y 72 vagones acoplados, siendo el equipo de cada locomotora de cuatro motores de una fuerza total de 120 caballos. Tras de cada excavadora va una cuadrilla de albañiles que levantan cinco metros de muro, otra cuadrilla levanta la bóveda correspondiente a esos cinco metros. Entre la Plaza de Mayo y la del Congreso trabajan tres cuadrillas que ya han entrado en la calle de Rivadavia, después de Callao llegando a la altura de Ayacucho. El largo del túnel desde la Plaza de Mayo a la del Once tendrá 3.800 metros. He aquí una obra colosal.

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA que siempre se ha asociado a los progresos del país en todas sus manifestaciones dándolos a conocer en todos sus aspectos se congratula de que la Compañía de Tranvías Anglo-Argentino que tanto ha contribuido a la intensidad de la vida metropolitana sea la que constituya con su esfuerzo, la apoteosis de esa vida hermosa y floreciente que se inicia con el aspecto de las obras que hoy publicamos.



Calle San José y Avenida de Mayo



Ordenando la carga de tierra



Zanja núm. 3 en la Plaza del Congreso

LA CIUDAD FANTÁSTICA

El último y reciente censo de la ciudad de Nueva York ha dado la siguiente cifra: habitantes 4.766.883, lo cual supone que en los diez últimos años la población residente, pues no se incluyen ni los millares de trabajadores que arrojados por el tubo que corre por debajo del Hudson vienen y regresan diariamente, ni los miles de forasteros que á negocios ó como turistas recorren estas calles y habitan sus colosales hoteles.

Resulta esta ciudad la segunda del mundo. Aún le faltan dos millones para alcanzar á Londres; pero el porvenir no es dudoso. Aquí se cuenta con la inmigración que es continua y cada día mayor, y si se tiene descontado que dentro de veinte años esta aglomeración urbana no bajará de diez millones.

Excepción hecha de Méjico, Brasil, Canadá y Argentina, cuenta ya hoy esta ciudad con

nidas nuevas, espléndidos barrios, á lo menos en su aspecto, pues las casas siguen construyéndose para que den mucha renta, y las habitaciones, aunque dotadas de todos los progresos de la higiene, siguen siendo reducidas.

Ese crecimiento ha traído como consecuencia el desparramamiento de los emigrantes. Los italianos son los primeros que han dejado su agrupación en un barrio, porque siendo los más trabajadores y sobrios son los que más han prosperado. Los hacinamientos se observan todavía en los judíos rusos y en los polacos. Cuanto á los alemanes son los que más pronto se asimilan el idioma y las costumbres y se ligan con los indígenas, viviendo como en su propia casa.

El desarrollo de la urbe trae, como dije, aparejados grandes problemas, y de aquí el que cada día surjan nuevos y grandiosos proyectos. El ferrocarril subterráneo sigue cada día sus trabajos, aumentando nuevos ramales,

EL AEROPLANO-ABEJA

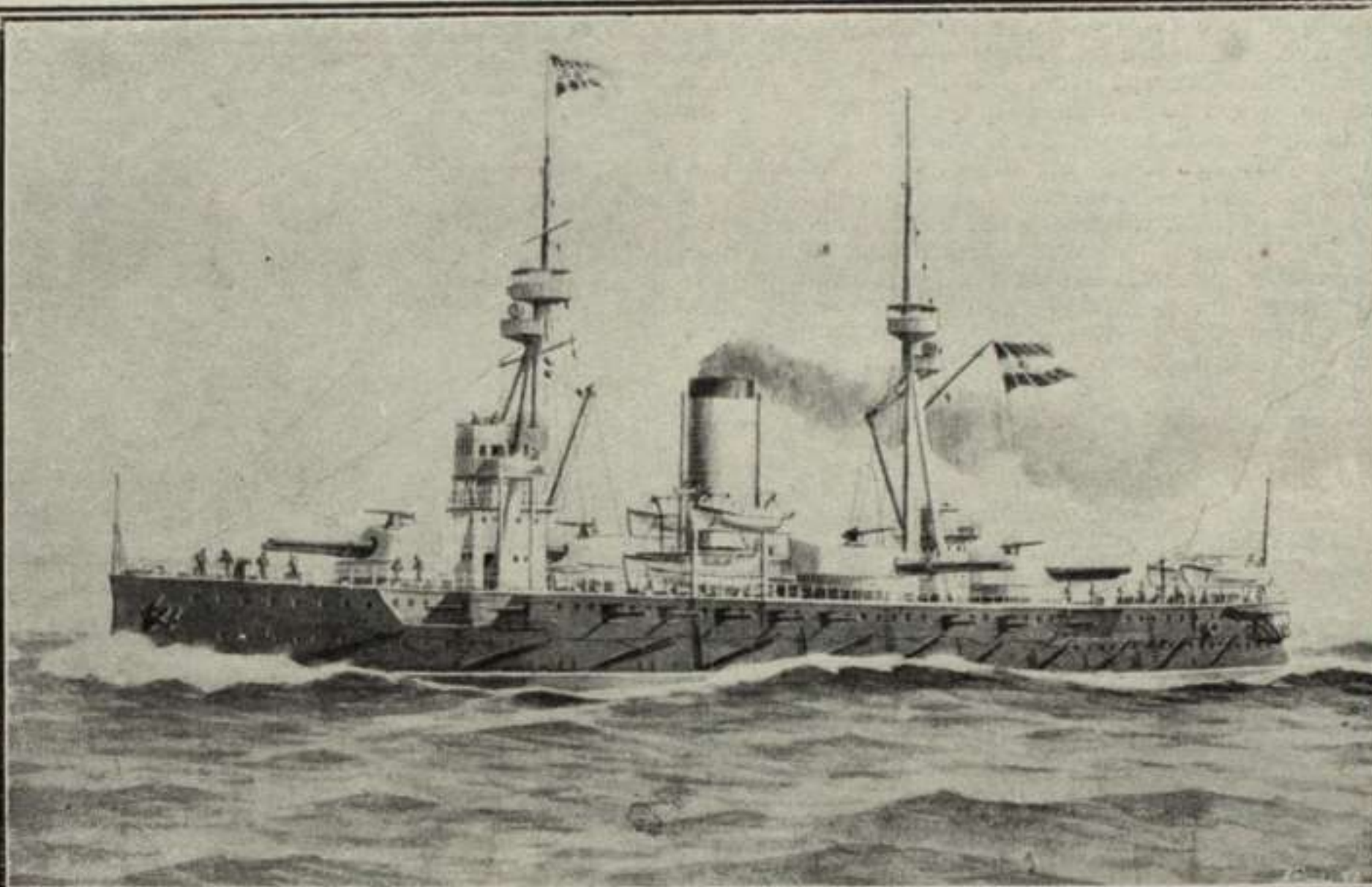
La última palabra en la construcción de aeroplanos es el tipo que llaman articulado, ó sea el aparato de alas plegables, semejantes á las del ave. Los hermanos Wright vienen ya haciendo experimentos en ese sentido, y, últimamente, un inventor francés ha presentado en el campo de aviación de Issi-les-Moulineaux, cercano á París.

Titúlase el flamante monoplano, modelo «Marcey», y su semejanza con las formas de un insecto volador es casi absoluta. La misma disposición de la hélice y su original acomodamiento, dan la impresión de la cabeza del animal volátil, impresión que aumentará cuando el extraño mecanismo se cierna sobre el suelo á algunas decenas de metros.

No se sabe aún el resultado definitivo de esta maravillosa máquina, ni se alcanza fácilmente al profano en estas materias, cuál pueda



LA REINA VICTORIA



NOTAS SELECTAS EUROPEAS.—MODELO DEL ACORAZADO «ESPAÑA» BOTADO AL AGUA EL 5 DEL ACTUAL EN EL FERROL EN PRESENCIA DE LOS SOBERANOS

mayor número de habitantes que las restantes Repúblicas

americanas. A semejanza de lo que pasa en Buenos Aires, el emigrante prefiere quedarse en esta ciudad á internarse; de aquí las nuevas construcciones y el incesante crecimiento. El trabajo abunda, la actividad es verdaderamente fantástica, y todos los días nos sorprenden nuevos y grandiosos proyectos.

Todo el que deja de pasar un mes, ó á veces menos, por diversos sitios, especialmente por los ensanches, lo encuentra desconocido totalmente. Donde dejó unos montículos, caminos barrosos, solares ó prados se encuentra un nuevo parque y manzanas de casas en construcción. Si ve que derriban una casa ó una manzana entera, tiene la seguridad de que al poco tiempo se levantará en igual sitio una casa de doble número de pisos ó uno de esos inmensos modernos hoteles donde habita un pueblo entero.

Como se sabe, Nueva York está dividida en cinco municipalidades, que son las Manhattan, Bronx, Brooklyn, Richmond y Queens. Por igual han crecido y en todos han surgido ave-

recientemente se inauguró la soberbia estación de Pennsylvania, cuya línea es subterránea hasta las afueras de la población. Sirve de punto de enlace directo entre Long-Island y Nueva Jersey, y tendrá como consecuencia un nuevo incremento de la ciudad, porque los campos que recorre á su salida á luz en las afueras, serán pronto grandes avenidas.

No hay que decir cómo complica todo esto la administración municipal y los esfuerzos que supone el atender á los servicios de alumbrado, agua, alcantarillado, vigilancia, etc., por lo cual bien puede asegurarse que si es esta la ciudad fantástica, no es aún, ni mucho menos, la ciudad ideal, y que son grandes las deficiencias que á las veces se notan. Pero á todo va poniendo remedio la tenacidad, la constancia y la iniciativa de esta raza, y no hay que dudar que conseguirá cuanto se propone.

Una nación como los Estados Unidos merece en realidad una población que será en un próximo porvenir Nueva York. Porque si bien es verdad que en total el imperio británico es más grande, estando bajo su dominio 22 millones de kilómetros cuadrados, esas tierras están repartidas por todo el globo, no poseyendo como esta nación un «bloque» compuesto de 9.400.000 kilómetros cuadrados, casi la superficie de toda Europa, capaz de agrupar 400 millones de habitantes.—G. DE CARRASCO.

ser la ventaja de los planos articulados y plegables sobre los

rígidos y fijos, adoptados en los tipos corrientes hoy día. Pero, sin duda, debe haber razones poderosas de orden técnico que aconsejen la modificación, cuando grandes autoridades en cuestiones de aviación persiguen con empeño esa finalidad.

LAS HORAS Y EL SUEÑO

Tomando como hora media de retirarse á dormir, las diez de la noche, resulta que la intensidad del sueño y la profundidad del reposo aumentan gradualmente hasta las once de la noche. Entonces, bruscamente, el sueño se hace muy profundo, y alcanza el máximo á las once y media. Pero á las once y cuarenta y cinco empieza á decrecer ligeramente, y á las doce y media está á igual altura que á las once y cuarto. Después va decreciendo gradualmente, hasta las dos y media, á cuya hora aumenta un poco para volver á comenzar á decrecer á las cuatro, y así continúa hasta las seis de la mañana.



EL REY ALFONSO XIII



SRA. DE ROURA

Arte fotográfico, por Witcomb, Buenos Aires



EL DOLOR DE RECORDAR



Una noche estival, pesada, sofocante, amenazaba tormenta. Relámpagos lejanos fosforescían en el horizonte. Cargada de electricidad, la atmósfera tenía una extraña pesadez irrespirable.

A aquella hora la pequeña estación suburbana se mostraba desierta. Los últimos trenes en que viajan los empleados y pequeños comerciantes habían pasado ya. De aquella hora en adelante el tráfico se hacía con mayores intermitencias para cesar después de la una de la mañana, cuando el «tren de los teatros», lento, con lentitudes de cansancio, deteniéndose en todas las estaciones, iba dejando por los pueblecillos que circundan a la metrópoli los trasnochadores del vivir suburbano.

La proximidad de la tormenta hacía que aquella noche se viese la estación mucho más solitaria. En lo alto del semáforo brillaba una luz roja; más lejos, en un paso a nivel, el ojo verde de una linterna rompía la oscuridad; de vez en cuando interrumpía el silencio la vibración de un timbre, seguida del tictaqueo del aparato telegráfico.

Por el andén, paseando de un lado a otro, inquieto y nervioso, tanto por la prolongada espera del convoy que había de llevarle a la ciudad como por la sofocación de la noche, Carlos entretenía su impaciencia contando las columnas de hierro que sostenían el cobertizo de la pequeña estación. Una... dos... tres... nueve... once... doce... Entre las dos últimas se abría la boca de la escalera subterránea que conducía al otro andén. Volvía atrás y recomenzaba la cuenta, once... diez... cinco... tres... dos... una...

Poco a poco ese trabajo mecánico de una aritmética aprendida en la infancia calmó sus nervios y causado por la larga espera se detuvo junto a una de las columnas, perdido en vaguedades, pensando sin voluntad.

Hacia ya varios años que habitaba aquel pueblecillo, sumido en la paz maravillosa de la aldea, sedante benefactor después de una ruda agitación moral. Había llegado allí una tarde de primavera en que llevaba en el alma el ferviente deseo de la muerte; iba huyendo de la traición y del engaño, y en la inconciencia de su dolor subió al primer tren que halló, feliz con escapar de la metrópoli ruidosa, bajó en la estación aquella cuyo nombre, gritado junto a su ventanilla, le despertó de un letargo doloroso, y echó a andar por las calles del pueblo, anchas calles sin empedrar, con huertas y jardines a ambos lados. La mañana era de primavera, brillaba el sol esplendorosamente, el aire estaba perfumado y ante la visión de una pequeña casita desalquilada,

en medio de un jardincillo rebotante de rosas, Carlos detuvo sus pasos, pensó en la posibilidad de reorganizar su vida, en lo absurdo de la muerte, en lo estéril del sacrificio personal... Fué así como revivió, después de la tragedia sentimental de una hora lamentable, salvado por la visión de un jardín en primavera, alentado por la esperanza de hacerse un mundo aparte.

De esto hacía diez ó doce años y el ensueño se mantenía en pie, lejos de los hombres, en la quietud de la casita solitaria, obstinándose en olvidar. ¿Lo había conseguido ya? Sí; podía afirmar que sí... El trabajo había sido rudo; pero, llevado a cabo por una voluntad paciente y obstinada, el milagro era un hecho. Quiso olvidar y olvidó; mezcló nombres, confundió hechos, inventó relaciones de sucesos fingidos con otros reales y así, al cabo de una decena de años, tenía la seguridad de no poder referirse a «aquellos días» con un dato exacto, con una indicación fidedigna.

Junto a la columna, mirando a lo lejos, como tratando de horadar las sombras, Carlos se decía:

—¿A qué no eres capaz de recordarla? Has olvidado tanto y tan bien que ya no eres capaz de recordar con exactitud su rostro, el timbre de su voz, su manera, su andar... ¿A qué no?...

Oyóse a lo lejos el rumor de un tren en marcha, vibraron los timbres eléctricos, subió un disco rojo al semáforo y al ras del suelo pasó corriendo la luz blanca de una linterna de señales. Salieron dos ó tres personas de la sala de espera. Se aproximó el tren, con buidos de vapor y trágico de hierros, pasaron la máquina, el furgón, varios coches y «ralentizando» se detuvo al fin.

Carlos se dirigió a uno de los coches a tiempo que una señora abría la puertecilla. Galantemente se detuvo para dejarla bajar. En el encuentro se miraron. Fué una exclamación sorda, un doble grito ahogado por la sorpresa de hecho inesperado.

—¿Carlos!

—¿Usted!... ¡Tú!...

Hubo un momento de vacilación; la angustia se hizo grande, en el pecho de él, que trataba de recordar... Les separó un hombre, apresurado, que subió al tren, ya nuevamente en marcha, después de la campanada que pareció despertarles de un largo ensueño...

El tren ya iba lejos; vagamente se advertía a la distancia el rojo farol del último coche cuando echaron a andar, uno al lado del otro, como en la inconciencia de un ensueño. Salieron de la estación, atravesaron dos ó tres calles para llegar al fin frente a la casita de los rosales en flor, salvadora un día, «aquel día» en que la traición y el engaño llevaban un corazón a la muerte.

Entraron sin decir una palabra, ella delante como si fuese por lugares conocidos.

Momentos después la lámpara eléctrica brillaba en el gabinete de estudio tamizando su luz la pantalla verde. Un círculo luminoso ponía una mancha blanca sobre el escritorio

dejando ver un libro abierto, la lectura interrumpida. La penumbra envolvía el resto de la habitación poniendo como un velo sobre el rostro de la mujer, ocultándolo a las miradas de Carlos.

Fué ella, de pie junto al escritorio, de espaldas a la luz, la que rompió el silencio.

—Dijiste un día que me esperarías siempre... que podía volver, porque tenías la seguridad de que volvería...

Hubo una pausa en la que ambos trataron de mirarse a los ojos, como para descubrirse su secreto.

—Tenías entonces la seguridad de que había de volver... La voz adquirió tono de súplica, perdió la dolorida firmeza de los primeros momentos.—He vuelto... ya lo ves... he vuelto...

Calló nuevamente y la pausa fué más larga, más prolongada. Los ojos de él, fijos en el rostro de ella, se abrían grandes, crueles, como una extraña interrogación.

Ya estoy aquí... murmuró ella por fin.

Y el silencio se hizo de nuevo, largo, terrible; tan largo, tan trágico que ella sintió un extraño miedo correr a lo largo de su cuerpo y como vencida por enorme dolor, cayó sobre la silla que tenía a su lado, ocultando el rostro entre las manos, llorando...

Carlos pareció despertar. Se acercó a ella lentamente y con su voz de sonoro metal, fría, con lentitud casi criminal, habló a su vez:

—Estás aquí. Has venido, no sé de dónde, resucitando de un pasado en el que no creía viviera nada ni nadie. Has vuelto a mí descubriéndome no sé cómo, exhumándome también del olvido a que yo me condenara. Estás aquí; tú lo has dicho: ya estás aquí. ¿Era inevitable, pues? Debía de serlo puesto que has venido... ¿Qué quieres?

Levantó ella la cabeza. En los ojos, a través del velo que cubría el rostro, se adivinaban dos gruesas lágrimas.

—Vengo...—Su voz tenía una extraña timidez, inconcebible en la que antes había hablado.—Quiero estar aquí, quedarme contigo, permanecer para siempre junto a ti... Junto a ti que eres bueno, noble, generoso...

Dió él un paso atrás y cruzó los brazos.

—Conmigo... Aquí... Pero, oye, dime...—y adelantó hasta poner la mano en su cabeza y obligarla a mirarle de frente, sosteniendo su mirada.—Dime, ¿quién eres tú?

—¿Yo? ¿quién soy yo?, exclamó ella. ¿No me reconoces? ¿no me recuerdas?

Se hizo una pausa en la que ambos se miraron muy fijamente. Habló él.

—No; no te recuerdo toda... Sé que fuistes una causa, una parte de mi caída; una componente de mi fracaso; pero nada más. ¿Tu nombre? lo he olvidado. ¿El mal que me hiciste? no lo distingo entre los demás golpes que hicieron mi espíritu en aquella época. ¿Resucitas de mi pasado trágico para abrir las llagas que ha cerrado el tiempo? ¿Vuelves para hundir más y más en ellos el puñal de los recuerdos?

—Vuelvo porque tengo tu promesa, porque estoy fatigada de la vida, porque hay en mi

MAISON J. LABORDE

Deposito: Perfumeria Ideal del Dr. St. GEIN, de PARIS

Antes: 502, FLORIDA y LAVALLE

Se ha trasladado: G. LAVALLE 435.

EDIFICIO PROPIO

alma el dolor de la existencia...—Interrumpió sus palabras un sollozo.—Vengo porque tengo tu promesa. «Vuelve, me dijiste, cuando la desgracia te hiera, cuando el desengaño te doblegue haciéndote pensar en la muerte». Vuelvo... Dices que no recuerdas mi nombre, que olvidaste el daño prodigado por mi mano... Recíbeme, pues...

—¿Aquí?..

—Aquí... He tardado en descubrir tu retiro, hace tiempo que te busco!, y sólo ahora me ha sido posible dar con él. He llegado, deja que me quede, permite que haya en tu hogar un rinconcito para mí...

—Tú eres el recuerdo que vuelve y yo no quiero recordar...

—Yo no seré el recuerdo... Yo tampoco amo los recuerdos, ¿para qué amarlos? Seré algo que empieza a ser y tú serás de nuevo, viviendo otra vida, diferente de la que has vivido hasta hoy, en tu soledad y en tu silencio.

Brilló un relámpago y un trueno se prolongó por los espacios, haciendo temblar la tierra. Inmediatamente el tamborileo de la lluvia en los vidrios se hizo sentir, cada vez más



fuerte, hasta oírse el golpe de la lluvia en la calle, en el jardín.

—Ya ves, dijo ella, llueve, no puedo irme. No me arrojarás a la calle... ¿Debo quedarme?

—¿Para qué? ¿Por qué?

—Para vivir y para hacerte vivir...

No; no quiero, contigo vuelven los recuerdos, vuelve la angustia del ayer, vuelven los tormentos de una vida terrible... No...

Suplicó ella de nuevo:

—No seré el recuerdo... Sellaré mis labios... Jamás tendré una referencia para lo pasado... Seré para ti una mujer nueva, una mujer que pasa y se queda, que tú no conoces, cuya vida ignoras.

Había tanto dolor en su voz, tanta angustia en sus ojos, que él tuvo un gesto de condescendencia:

—Quédate, pues... Quédate, pero, sin una palabra, sin que sepa tu nombre, sin que pueda relacionar tu rostro con los de los que un día me hirieron de muerte...

Cayó ella en sus brazos, llorando, y él pudo notar entonces que en sus cabellos brillaban numerosos hilos de plata; que su vestido era viejo, ajado. Y en su alma despertó un deseo de entrar en esa vida que se le ofrecía, superponiéndose a la cobardía de negarse al recuerdo...

Fuera, la lluvia, torrencialmente, acompañaba el llanto de la mujer.

JUAN MAS Y PL.



ACTUALIDAD ITALO-TURCA.—LA VIDA DE LOS SOLDADOS ITALIANOS EN TRÍPOLI



Colón.—Para el primero de nuestros coliseos se prepara este año una gran temporada. Oficiosamente se sabe ya de algunos artistas contratados, pero nosotros no debemos dar sus nombres para no incurrir en omisiones ó equivocaciones que á nada conducen. Esperaremos mejor oportunidad para hacer crónica con detalles selectos que la amenicen.

Entretanto podemos adelantar á nuestros lectores la fausta nueva de que en el Colón van á cantarse obras de Wagner en primer término. Como una de las intérpretes mejores está Salomea Krusceniski que el público porteño ya conoce y de quien LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA hace dos años se ocupó con toda simpatía y extensión.

Una de las primeras partituras que interprete Salomea será la «Walkyria». La «Walkyria» ha sido aquí aplaudidísima y hoy ofrece una particularidad que no puede escapar á la memoria del crítico y es que venciendo dificultades casi imposibles de vencer, obteniendo el concurso desinteresado de valiosísimos elementos, sin los cuales no habría podido llevarse á cabo la empresa victoriosamente, la dirección del gran teatro del Liceo de Barcelona, ha logrado que se cantara en catalán el primer acto.

Un crítico afirma que esa obra «nunca como entonces ha obtenido una interpretación más perfecta y más honrada», y añade que á esa empresa de vulgarización de las inmortales concepciones de Wagner, diez años ha dedicado todos sus esfuerzos, el caudal inagotable de su cultura é incluso su dinero, el presidente de la Asociación Wagneriana.

La labor cultural de la Asociación Wagneriana ha trascendido al pueblo. El público ya no se distrae durante el curso de la representación sólo al canto de la primavera y á la cabalgata de las walkyrias». Merced á la traducción catalana—que se ajusta tanto ó más

al original alemán que la italiana—el público sigue paso á paso el curso de la representación, sabe lo que ocurre en la escena, lo que dicen los cantantes, y, al mismo tiempo, la significación de cada uno de los temas musicales, el caudal melódico que con tan soberana prodigalidad nos ha legado Wagner en sus obras.

A este conocimiento que el público tiene de las obras de Wagner ha de corresponder, por lo menos, el de los artistas que las interpretan. El cantante que sólo fie en su voz podrá triunfar cantando producciones de una tan baja y detestable inferioridad artística como las de Puccini, pero fracasará si intenta cantar obras de Wagner. Para cantar la «Walkyria» precisa voz, y además estar compenetrado con el personaje que ha de encarnarse. Ambas condiciones las renne la Krusceniski y Lina Pasini-Vitale, cantante italiana de espléndidas facultades, y que el año pasado llenamos de laureles.

**

Odeón.—Viene á este teatro la encantadora artista Rosario Pino cuyo prestigio está aquí consolidado definitivamente.

La temporada promete ser brillante por los elementos que van á prestar á Rosario su concurso, haciendo de su compañía una de las mejores que nuestro público haya visto actualmente.

**

Lola Membrives, Ursula López y Carreras.—Una mala noticia para quienes saben apreciar el mérito real de los pocos intérpretes con que cuenta la zarzuela española es la siguiente:

Lola Membrives, la mejor, la más completa, la más talentosa, la más artista, así como sueña, de las tiples de género chico, no actuará este año en Buenos Aires.

Por razones que ignoramos, no ha renovado su contrato con la empresa de Higinio Sierra. Da, pues, sus últimas funciones en el Mayo, el teatro de sus grandes éxitos.

La Membrives, probablemente, aceptará entre los varios contratos que le han sido ofrecidos, uno de Chile, país en el que aún no ha actuado, y donde hay gran deseo de conocerla.

De la compañía que actuaba en el antiguo Lírico de Madrid han sido contratados muchos actores y actrices para Buenos Aires, empezando por Ursula López, la hermosa tiple que tan valiosa labor ha realizado en aquel escenario durante dos temporadas consecutivas.

Ursula López viene al teatro de la Avenida con cuatro mil pesos mensuales y un beneficio. Está muy contenta porque se la han disputado tres empresas: la de Rogelio Pérez, que es quien la trae; la de Sierra, también americana, y la de Sicilia, que quería que siguiese en el Gran Teatro.

Con ella vienen la Moscat, la Ramos, Rossell y Ramos, contratados por López Silva.

Por último, podemos asegurar que este año no actuará entre nosotros el popular primer actor don Emilio Carreras, quien piensa regresar dentro de pocos días á España.

Carreras ha tomado esta resolución, entre alegre y dolorido. Alegre, por cuanto volverá á abrazar á los suyos, tras una larga ausencia. Dolorido, por dejar estas tierras en las que tantas simpatías ha sabido granjearse, tanto por su labor teatral meritoria, como por su actuación privada, en todo momento correctísima.

**

En otros teatros.—Respecto á lo que habrá en otros teatros tiene gran importancia una correspondencia que nos dirigen desde Madrid y que puede decirse que es un augurio.

Nos advierten que agotadas las existencias pascuales, allí las empresas se disponen á renovar sus carteles con lo mejor que tienen en cartera, á fin de remontar la cuesta de Febrero con toda felicidad.

El Español prepara un estreno interesante, el de la leyenda en cuatro jornadas y en verso, de Linares Rivas, «Lady Godiva».

El prosista elegante, el sutil ironista, brinda



EL TEATRO EN PARIS.—BUFOS PARISIENSES.—ESCENAS DE «LA REVUE DES X»

en esta obra un nuevo aspecto de su personalidad, sus primicias de poeta.

En la Princesa, para cuando terminen las representaciones de «El alcázar de las perlas», y «El drama de los venenos», que aún siguen contándose por llenos, se estrenará una comedia en tres actos, francamente cómica, de Linares Rivas, que este año se presenta armado de todas sus armas, que lleva por título «Doña Desdenes».

La Comedia apura su gran éxito de risa «La divina providencia», y dispónese á recibir con todos los honores «¿Qué hacemos hoy?, de Jacinto Benavente.

En Lara se ensaya una comedia en dos actos, primorosa de los hermanos Alvarez Quintero, cuyo título es «Puebla de las mujeres».

En Apolo han leído Arniches y García Alvarez una opereta en un acto y cinco cuadros, «El príncipe Casto», que tiene una gracia loca y volverá á Arregui y Arnej el humor perdido. La partitura es de Quinito, fresca, pimpante, llena de alegría.

«Los húsares del Kaiser» llegan á marchas forzadas sobre Eslava, donde pronto establecerán su cuartel general. La nueva opereta, que tiene todos los caracteres de una comedia lírica, ha sido adaptada á la escena española por José Juan Cadenas, que sigue en el uso de la palabra. La música dicen que es deliciosa.

Algo, mucho de esto tocará este año á Buenos Aires.

Nueva obra de Strauss

El discutido compositor bávaro que actualmente está pasando como otros años una temporada en Engadina, el Saint Moritz, durante el pasado Enero ha trabajado activamente hasta terminar una nueva ópera cuya instrumentación está á punto de concluir. «Ariadne in Nasso» (?) se denomina la nueva obra lírica de Ricard Strauss y fué compuesta por en-

cargo de Max Reinhardt el director del famoso Deutschen-Theater.

Entretanto el autor del «Caballero de la Rosa», que se proponía escribir música clara y sencilla, que pudiera ser comprendida sin dificultades, en un ambiente relativamente pequeño como el del Deutschen-Theater, que es un teatro de prosa, se ha dejado llevar por su temperamento y ha hecho música cuya ejecución no presentará menores dificultades que la de sus óperas precedentes.

Convencido de esto, Strauss lo ha advertido á Reinhardt con el cual está á la fecha en tratos para librarse de su compromiso y poder dar la nueva ópera en un gran teatro lírico que, con muchas probabilidades, puede ser el de la Ópera Real, de Dresde.

Ricardo Strauss trabaja asiduamente, y alternando con la labor de su nueva partitura, componía no ha mucho una nueva sinfonía que cuenta poder terminar en su retiro de Saint Moritz en estos meses.

Muerte de un actor

Otojiro Kawakani, el actor más ilustre del Japón, ha fallecido; era un reformador; en compañía de su mujer, Sada-Yacco, hizo frecuentes excursiones artísticas por Europa y América, dando á conocer su teatro nacional. Volvió rico al Japón y fundó su teatro cuyo repertorio se componía de obras europeas traducidas por él al japonés, así inició á los súbditos del Mikado en las bellezas de Shakespeare y de Ibsen. Kawakani intentó cambiar las horas del espectáculo; el teatro japonés es un placer matinal; antiguamente comenzaba á las seis de la mañana y no terminaba hasta las nueve de la noche; para satisfacer el gusto de su clientela Kawakani podía formar programas de esta longitud: «Romeo y Julieta», «Casa de muñecas», «Hamlet» y aún les parecía á los japoneses breve el espectáculo, acostumbrados á su teatro nacional recargado de incidentes y detalles.

La muerte de Kawakani fué hermosa; cuando sintió que se acercaba la muerte, se hizo transportar al teatro y colocar su lecho en el escenario, y allí, rodeado de Sada-Yacco, de sus amigos, y de sus admiradores, murió el insigne actor.

LA MARQUESA ROSALINDA

por
Don RAMÓN DEL VALLE INCLÁN

El nuevo poema con que Valle Inclán continúa su obra de teatro iniciada con Cuento de Abril ha sido entregado á María Guerrero para que lo estudie y lo estrene en Madrid y desde luego constituirá una de las notas más interesantes del invierno europeo.

He aquí el

Preludio

Para espiar detrás del seto
La luna sus cuernos me brinda,
Y he de contaros el secreto
De la Marquesa Rosalinda.

Ya espera el carro de la farsa
Ante la verja del jardín,
Porque yo formo en la comparsa
De Colombina y de Arlequin.

Soy el poeta que el tablado
Puebla de amores y de mofas;
Por serviros tejo el tramado
De la Comedia, en mis estrofas.

Coronen las rosas las lirias,
Amantes, Reyes y Poetas
Tejamos las bellas mentiras
Con el ritmo de las piruetas!

Las rosas nos vengan de Galia,
Las nieblas del lado del Rhin,
La luz de los mitos de Italia,
Y de Sevilla un bailarín.

Cómo en la gaita del Galaico
Pastor, de la orilla del Miño,
Salte la gracia del trocaico
Verso ligero como un niño.

Mezcle su risa Colombina
A los sollozos de Pierrot



EL TEATRO EN PARIS.—ÓPERA NACIONAL.—MME. LITRINNE Y M. MURATORE EN LA ÓPERA «DÉJANIRE».—DECORACIÓN DEL CUARTO ACTO

En una farsa peregrina,
Con un compás de Adriana Angot.

Y la pavana señoril
Mezcle su ritmo, al ritmo joven
Lleno de gracia pastoril,
Que tuvo el clave de Beethoven.

Cuando la tarde azul moría,
Oí un suspiro en la Glorieta,
Dudé al oírlo, si sería
De una mujer ó de un poeta.

Punteaba sus cuernos la luna
Sobre la fronda del jardín.
Y al reflejarse en la laguna
Hacia un llamado á Lohengrin.

Acicalaba su plumaje
Con el pico, el cisne de Leda;
Se abría á las auras el follaje
Como una túnica de seda.

Sobre la onda que gemía
Daba el ocaso su arrebol
Y el cisne en el pico tenía
La sangre sagrada del sol.

Pasó la Marquesa... Soñaba
Toda llorosa, blanca y bella
Una luciérnaga llevaba
En la falda, como una estrella.

Por el sendero la vestía
La luna, de niebla y arañeos,

Y la luciérnaga seguía
En su falda, haciéndome guiños.

¿Era el joyel de algún poeta?
¿Era el cintillo de algún paje?
¿Se lo ha prendido en la glorieta
O fué al cruzar bajo el follaje?

Enlazaré las rosas frescas
Con que se viste el vaudeville,
Y las rimas funambulescas
A la manera de Banville.

Olor de rosa y de manzana
Tendrán mis versos á la vez
Como una farsa cortesana
De Versailles ó de Aranjuez.

Cuando en dorados abanicos
Y en esmaltadas tabaqueras,
Gentiles pajes con pellicos
Hacían danzar á las vaqueras.

Con las espumas del champaña
Y las malicias de sus crónicas,
Francia proyecta sobre España
Las grandes narices borbónicas.

Versalles pone sus empaques,
Aranjuez su claro estelar,
Y un grotesco de miriñaques
Las estampas de Fragonar.

¡Oh, la historia dieciochesca,
En la glorieta de un jardín,

Qué epitalámica y faunesca
Es en las frondas camarin!

Por bien contarla, cascabeles
He de ponerme de payaso,
Y en mis estrofas los caireles
De una falda de medio-paso.

La furtiva silueta blonda,
Argenta la celeste hoz,
Finge marquesa de la Fronda
Cubierta de polvos de arroz.

Envuelta en el halo quimérico
Que da la luna metafórica,
Arrastra un prestigio exotérico,
Como una figura alegórica.

Cruza el jardín con leve pie,
La mano deshoja una flor
Con la gracia de una musmé
Sobre el celaje de un tabor.

Un grillo templea el violín,
Un sapo preludia en su flauta,
Y en la penumbra del jardín
Interroga el cisne argonauta.

Interroga el cuello, de plata
En los rieles de la luna,
Mientras vuela la serenata
Sobre el cristal de la laguna.

¡Las rosas coronen las lirás,
El más alegre es el más fuerte,



NO MÁS ACEITE DE HIGADO de bacalao TÓMESE EL VINO GIRARD

de la Cruz de Ginebra



SUS HIJOS
SU ESPOSA
UD. MISMO

gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es
recetado por más de 30.000
médicos en la

ANEMIA
CONVALECENCIA
DEBILIDAD GENERAL
BRONQUITIS

Y PARA LOS NIÑOS cuyo
crecimiento puede inspirar
cuidados.

A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS

En las principales droguerías
y farmacias.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento mas agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis a siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en los niños.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio

**JARABE Y PASTA
BERTHÉ**

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro
en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.
EXIJANSE: las FIRMAS de FUMOUGE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.
FUMOUGE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St Denis, Paris.

**Dentición
JARABE DELABARRE**

JARABE SIN NARCÓTICO.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los
sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJANSE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE.
Establecimientos FUMOUGE 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.

ASMÁTICOS

El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el
LICOR DE LA ESTRELLA

(LIQUEUR DE L'ÉTOILE)
de MARIO LECHAUX
49, Rue de Maubeuge, Paris.
Al cabo de cinco días se puede acostarse
y dormir toda la noche.
SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

**ENFERMEDADES
DEL
ESTOMAGO**

PASTILLAS y POLVOS
PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones
del estómago, Falta de Apetito, Di-
gestiones laboriosas, Acidias, Vómi-
tos, Eructos y Cólicos; regularizan
las Funciones del Estómago y de los
Intestinos.

Exigir en el rotulo o firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**CARBON
GRANULADO
FRAUDIN**

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
y del INTESTINO

DISPEPSIA, GASTRALGIA
FLATULENCIAS
DIGESTIONES DOLOROSAS
DIARREAS REBOLDES

E. FRAUDIN
PARIS-Boulogne

EXIJAN Vds.
sólo esta PILDORA BLANCA las palabras:
DEHAUT A PARIS impresas en negro

Las
PILDORAS
Purgativas y Depurativas
del Doctor
DEHAUT

se toman
al comer.

Nunca Regimen
No más Dieta
Las más COSTOSAS
pueden ser las
mas activas.

Tejamos las bellas mentiras
Sobre la angustia de la muerte!

Ha dado un golpe el violoncelo
Caló el monóculo el Marqués,
Los abanicos hacen vuelo,
Se oye el ras de los guarda-pies...

Para espiar detrás del seto
La luna sus cuernos me brinda,
Y he de contaros el secreto
De la Marquesa Rosalinda.

LA AVIACIÓN MILITAR

Silenciosamente, sin aparatos ni alharacas, Italia ha dotado su ejército de dirigibles y aeroplanos, consiguiendo, además, entre la oficialidad un personal instruido, intrépido y prudente al mismo tiempo, para su manejo. El ministro de la Guerra, general Spingardi, comprendiendo la importancia de tales elementos en los ejércitos modernos, se ha mostrado entusiasta de su fomento, y el año último ha gastado cuatro millones de liras sólo en aeroplanos, campos de aviación y experiencias.

Comenzó por poner estos servicios bajo la dirección de dos de los jefes más ilustrados del ejército y que más se han distinguido por sus estudios y prácticas en la materia, el coronel Moris y el comandante Scelsi, y por organizar dos campos de aviación en Brindisi

y Casale, donde nada falta. Además, se han creado estaciones de aprovisionamiento y reparación. En seguida se adquirió el material más perfeccionado que ha salido al mercado en Francia, y los aparatos Nieuport, Farman, Bleriot y Morane son hoy familiares a los notables pilotos que ha proporcionado la oficialidad del ejército.

Pero el ministro no se contenta con esto; quiere que la industria nacional, que el ingenio y la inventiva italiana, libre al país en la cuestión de aeroplanos del tributo al extranjero, como ya lo ha hecho en lo que respecta al automovilismo y a los dirigibles, y en este año de 1912 se propone la celebración de un concurso de aviación. No es que se haga ilusiones de aventajar a Francia; pero considera que esta ayuda y este alentamiento a la industria nacional, puede ser el punto de partida de grandes progresos.

En realidad, aquí como en Francia no está aún resuelta la duda entre el aeroplano y el dirigible. La opinión de los técnicos militares como los que he citado, se inclinan todavía en favor del dirigible lo mismo para reconocimientos que para la ofensiva, creyendo que en tanto que el aeroplano no experimente nuevas perfecciones que le hagan susceptible de transportar al menos tres personas y los proyectiles necesarios con toda la posi-

ble seguridad, será superior el dirigible para esos dos servicios de la guerra.

Los que juzgan por las apariencias consideran el aeroplano más barato, porque un aparato cuesta sólo por término medio treinta mil liras. Mas si se tiene en cuenta que su duración no excede de seis meses, que las averías son frecuentes, necesitando muchos talleres de reparación, que exigen aerodromos especiales y que precisan muchos aparatos para la escuela de pilotos, se comprenderá que los gastos que ocasionan son mayores que los de los dirigibles.

Estos últimos han alcanzado en Italia perfeccionamientos que acaso no posean ni los alemanes ni los franceses. Actualmente posee Italia cuatro del tipo P., más los capitanes Crocco y Ricaldoni y el teniente Verduzio han inventado otro tipo, el M. de 12.000 metros cúbicos y cuatro motores, y ya tienen el encargo de construir tres durante el año actual. A éstos hay que añadir el inventado por el ingeniero Forlanini, también de doce mil metros cúbicos, que se construye por suscripción de la ciudad de Milán, y que será regalado al ejército.

De los que al presente posee el ministerio de la Guerra, dos de ellos, el P. 2 y P. 3, han sido enviados a Trípoli, y seguramente ya hubieran prestado servicio sin la intervención

de un furioso ciclón, que se llevó el «hangar» construido y el que estaba en construcción, ocasionando, por fortuna, muy ligeros daños a los dos dirigibles. Con ellos se intentaba y se intentará, cuando estén en disposición de funcionar, no sólo el servicio de reconocimiento, sino una experiencia de ofensiva, con unos proyectiles especiales, invento de un oficial italiano, y cuyo secreto se guarda con el cuidado que es de suponer. Debían ser lanzados desde una altura de 1.500 metros.

No puede Italia gastar cuarenta millones en aviación como proyecta Alemania, ni formar una sección especial de aeroplanos para cada Cuerpo de ejército como se propone Francia; pero puede asegurarse que no se quedará atrás, así por su empeño en atender este servicio, como por el excelente personal que ha sabido educar.

LEONARDO MARINI.

BUSCANDO LA SOLUCIÓN

Son inauditos los esfuerzos de la diplomacia de Viena para procurar la paz entre Italia y Turquía. Hoy se sabe con toda seguridad que la única proposición formal que ha existido desde que comenzó la guerra, ha sido la comunicación de Aerenthal invitando a las potencias a una acción colectiva, mejor dicho, a una presión común sobre Turquía, para obligarla a entrar en negociaciones que pusieran término al conflicto. Pero las razones que opuso Turquía fueron de tal naturaleza, que ninguna de las grandes naciones quiso cargar con la responsabilidad de tal iniciativa, y se suspendió de toda gestión.

Esto ocurrió hace más de un mes, y desde entonces no se ha dado paso alguno en favor de la paz; pero sí ha sido bien importante y bien notoria la lucha desarrollada en las altas esferas de Austria para hacer triunfar una política completamente favorable a la amistad con Italia, y que obedece, como ya indiqué en mis anteriores cartas, a dejar por ese lado libre el esfuerzo austro-húngaro, para concentrarlo todo en Oriente.

Aerenthal prevé, en efecto, la dificultad de encontrar una base para las negociaciones entre Italia y Turquía, encastillada la primera en la anexión pura y simple de las dos provincias de Trípoli, é intransigente la segunda sobre toda cesión de territorios. Descuenta, además, dicho político las complicaciones en los Balcanes, que, a costa de grandes habilidades, promesas y amenazas, se van conteniendo hasta el presente; pero que estallarán sin duda alguna en la próxima primavera. De aquí las declaraciones combinadas del ministro del Exterior desvaneciendo los recelos de Italia y del ministro de la Guerra, pidiendo la aprobación de las nuevas leyes militares y nuevos créditos para el ejército, con el fin de tenerlo preparado a las posibles contingencias.

Sin embargo, la diplomacia prosigue su obra, y el pensamiento de Aerenthal consiste ahora, faltar como antes de base sobre la cual negociar, de conseguir un armisticio, que diera tiempo a estudiar y discutir soluciones. Hasta hoy, no hay nada oficial; se ha comenzado por explorar al Gobierno de Constantinopla y a sus más influyentes políticos, y en esas conversaciones puramente oficiosas se anda en estos momentos. La iniciativa, como digo, es de Austria, apoyada resueltamente por Alemania; pero ni Rusia ni la Gran Bretaña parece que se muestran muy entusiasmadas con la idea.

Sin duda, esperan que fracase, para que

una vez más se ponga de relieve la pérdida de influencia de los dos imperios centrales y suba el papel de ellas.

En realidad, es muy difícil y muy incierta esa provisional solución del armisticio. ¿Sobre qué ha de apoyarse? ¿Cuáles son las condiciones sugeridas por Aerenthal? Por lo pronto, en la última sesión de la Cámara turca, el ministro de Instrucción pública acaba de declarar que es inexacto que Said-Pachá haya propuesto la modificación del artículo 35 de la Constitución con el propósito de hacer la paz con Italia, y que Turquía jamás accederá a la cesión de un pie de territorio, por vedarlo la misma Constitución.

Las gestiones para el armisticio son, sin embargo, ciertas. La «Neve Freie Presse», en una nota oficiosa, concreta así la situación:

«Existe la impresión de que la guerra no podrá durar mucho; la primavera traerá seguramente una situación nueva, que aún no puede definirse. Las conversaciones diplomáticas en torno de una intervención, no han tomado, hasta ahora, una forma concreta. Las potencias se encuentran nuevamente en contacto para discutir la situación. Los embajadores en Roma y en Constantinopla han sostenido algunas conversaciones con algunos de los hombres de Estado que dirigen la política en ambos países, de carácter confidencial, para informarse de las condiciones que harían posible un armisticio. Pero estas conversaciones no han tenido hasta ahora ningún carácter oficial. Es necesario aún armarse de paciencia, en la seguridad de que las potencias aprovecharán el momento oportuno para una intervención.

Y si no lo hacen (es la opinión general), peor para ellas, porque se suscitará la cuestión de Oriente, en cuyo caso no será seguramente el imperio austro-húngaro el que se encuentre desprevénido.»

L. HERMANN.

ESPECIALISTAS en DECORACIONES INTERIORES

MUEBLES : : :

: : TAPICERÍAS

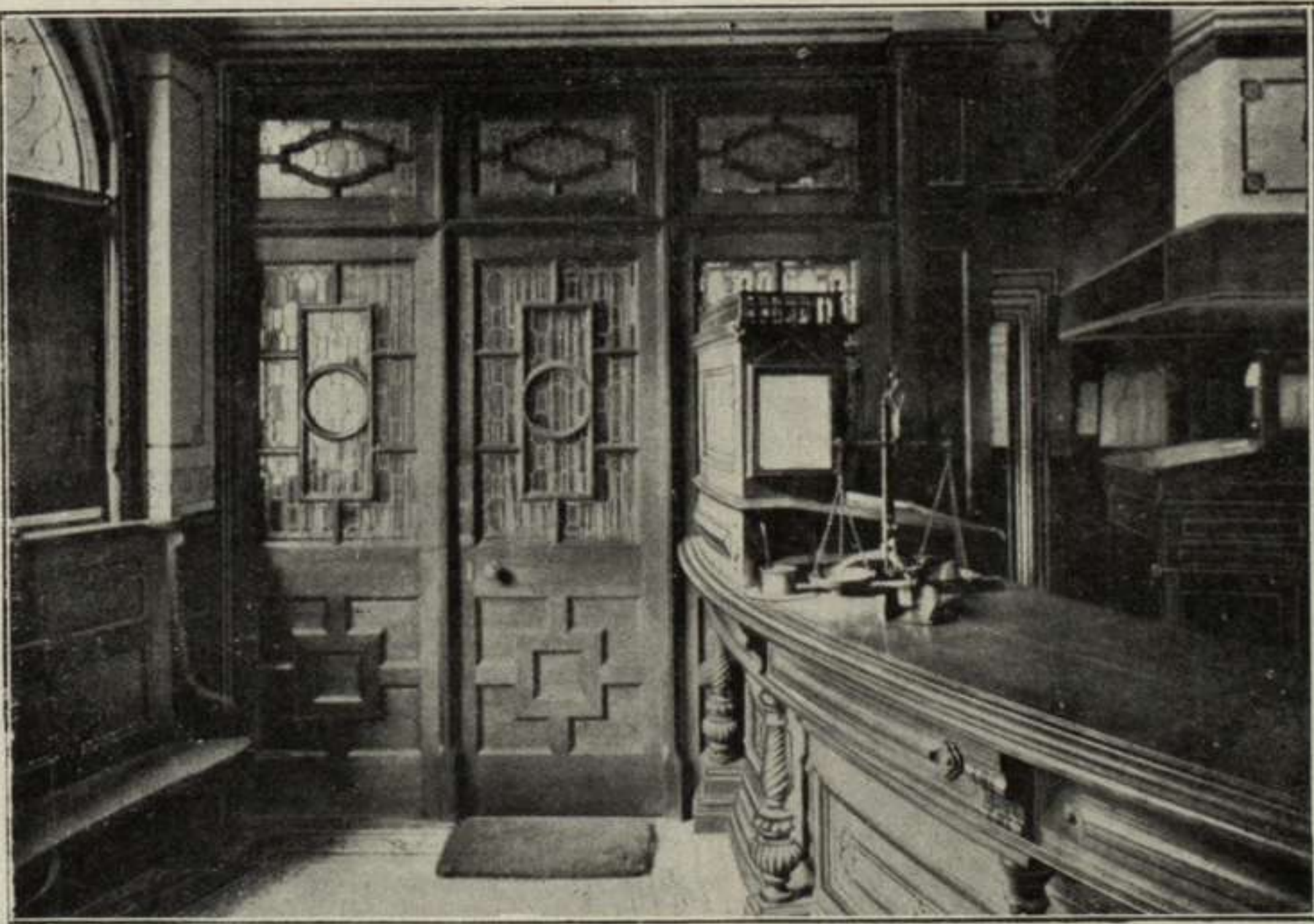
CORTINAS : : :

...

ARTEFACTOS

para

LUZ ELÉCTRICA



INSTALACIONES COMPLETAS PARA OFICINAS Y BANCOS

INSTALACIONES

: SANITARIAS :

...

PIDAN

DIBUJOS Y

PRESUPUESTOS

LONDRES
PARIS

VELAZQUEZ

BUENOS
AIRES

330 · C. PELLEGRINI · 340



**VENTILADORES
ELÉCTRICOS**

HEINLEIN & C^{IA}

**1402 AVENIDA DE MAYO 1500
BUENOS AIRES**

**ARTEFACTOS para
Gas y Luz Eléctrica
Colosal surtido
muy bien seleccionado**

La gran EXPOSICIÓN que mantene-
mos permite al público hacer una elec-
ción á conciencia, pues pudiendo recorrer
con tiempo nuestros departamentos de
ARTEFACTOS, es imposible no obtener
algo que agrade, teniendo en cuenta que
ninguna casa de Buenos Aires puede
ofrecer un surtido ni siquiera parecido.

Es hermosa la "SECCIÓN BAÑOS" de esta misma casa.

